

# LA OPOSICIÓN A LA COLABORACIÓN DE LOS CATÓLICOS CON ACCIÓN FRANCESA (I)

*Estanislao Cantero*

## 1. Los primeros ataques. En especial los sacerdotes demócratas y republicanos

Maurras se defendió del reproche de haber seguido el magisterio de Comte (1), acusación especialmente utilizada por algunos católicos demócratas que no le perdonaban su crítica a la democracia, sobre todo, por los sacerdotes Lugan, Pierre y Laberthonnière. Poco después lo haría Maurice Blondel, el filósofo de la inmanencia. Pero, también, esa tacha provino del integral Gaudeau y de las filas del legitimismo.

La acusación de positivista discípulo de Comte podía ser eficaz frente a los católicos, puesto que su filosofía había sido formal y materialmente rechazada por la Iglesia que, por Decreto de 12 de diciembre de 1864, había incluido en el *Índice* el *Cours de philosophie positive* (2).

Frente a esa percepción, Charles Jeannolle (1842-1914), sucesor de Pierre Laffitte (1823-1903) al frente de los positivistas comteanos ortodoxos, escribía una carta en *Le Siècle* de 17 de septiembre de 1901, en la que indicaba que en la interpretación de Maurras (3), «el pensamiento de Comte está

---

(1) Sobre Comte, Estanislao CANTERO, *Auguste Comte, revolucionario a su pesar. El control social contra la libertad y el derecho*, Madrid, Marcial Pons, 2016.

(2) *Index Librorum Prohibitorum*, Typis Polyglottis Vaticanis, 1948, p. 104.

(3) Se refería a un artículo de Maurras en el que afirmaba que Comte «siempre tuvo al catolicismo por un aliado necesario de la ciencia contra la anarquía y la barbarie», Charles MAURRAS, «Notes d'un royaliste. L'Accueil», *Le Figaro* (París), 4 de septiembre de 1901, p. 1, col. 1-3, cit. col. 2. Réplica de Maurras en «Positivisme et catholicisme», revista *L'Action française* (París), tomo V, n. 55 (1901), pp. 577-586. La interpretación correcta, respecto al pensamiento de Comte, es la de Jeannolle, como puede verse en mi libro sobre Comte.

completamente desnaturalizado» por lo que le parecía «evidente» que «no tiene en modo alguno el derecho de llamarse positivista ni de reclamar a Comte como maestro, ya que no lo ha comprendido» (4). Algo parecido le reprochará el chileno Juan Enrique Lagarrigue (1852-1927), comteano ortodoxo aunque disidente respecto a la secta de Laffitte. En su opinión, Maurras no puede declarar a Comte por maestro porque la monarquía es incompatible con el positivismo. Además, Lagarrigue le recordaba que la alianza entre el positivismo y el catolicismo tiene que ser dirigida por el positivismo en el que terminará disolviéndose la religión católica y finalizaba exhortando a Maurras para que se «somete» a la religión de la humanidad (5).

La crítica a una colaboración entre católicos y los hombres de Acción Francesa, declarándola contraria a la religión católica, fue coetánea a la aparición y al desarrollo del movimiento, si bien el paganismo de Maurras ya había sido destacado con anterioridad en los ambientes católicos por autores como Bremond o Havard.

Henri Bremond (1865-1933), jesuita que dejó la Compañía de Jesús de modo correcto canónicamente en 1904 pero no el sacerdocio, cercano a notorios modernistas (6) –se hizo célebre al bendecir los restos mortales del exjesuita excomulgado George Tyrrell (1861-1909)–. Muy crítico con San Pío X, historiador, crítico literario, autor de una monumental *Histoire littéraire du sentiment religieux en France* en once tomos, de la Academia francesa desde 1923, enemigo de los Ejercicios de San Ignacio, su *Sainte Chantal*

---

(4) Charles JEANNOLLE, *Le Siècle* (París), 17 de septiembre de 1901, p. 1, col. 5.

(5) Juan Enrique LAGARRIGUE, *Lettre a M. Charles Maurras*, Santiago de Chile, 1901, pp. 4, 5 y 8. Es un folleto de 8 páginas, 6 de texto, respuesta al mismo artículo de Maurras en *Le Figaro* al que se refería Jeannolle. Maurras le replicó diciendo que precisamente fue la lectura de Comte la que le hizo monárquico, Charles MAURRAS, «Notes d'un royaliste. De Paris a Santiago», *Le Figaro* (París), 22 de enero de 1902, p. 1, col. 1-2.

(6) Véase su libro con el seudónimo de Sylvain Leblanc sobre Loisy y el amplio estudio de Poulat, Émile POULAT, *Une œuvre clandestine d'Henri Bremond. Sylvain Leblanc, Un clerc qui n'a pas trahi. Alfred Loisy d'après ses Mémoires, 1931*, Édition critique et dossier historique par E. Poulat, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1972.

LA OPOSICIÓN A LA COLABORACIÓN DE LOS CATÓLICOS CON ACCIÓN FRANCESA (I)  
(1912) fue puesta en el *Índice* por decreto de 5 de mayo de 1913 (7).

Maurras y Bremond fueron condiscípulos en el colegio de Aix y al escribir estas advertencias conservaban la amistad (8). Tiempo después Bremond y Maurras se enemistarán debido a la influencia que cada uno de ellos quería ejercer sobre Barrès, según testimonio de Massis, y Bremond será «de-testado» por Maurras y «uno de sus odios más tenaces» (9), mientras que Bremond «será conocido por su hostilidad feroz hacia los miembros de Acción Francesa» (10).

Opuesto a la encíclica *Pascendi*, el 30 de noviembre de 1908 le escribía a Maurras que había manifestado públicamente su entusiasmo con la encíclica de San Pío X: «(vuestro odioso... no, ninguna palabra sería suficiente...) vuestro entusiasmo con la Encíclica, ¡verdadero milagro de *ignoratio elenchi!* ¿Cómo podéis dormir tranquilo después de haber celebrado ese deplorable panfleto?» (11).

---

(7) *Index Librorum Prohibitorum*, Typis Polyglotus Vaticanis, 1948, p. 63. Condena injusta según André BLANCHET (1899-1973, jesuita, crítico literario), *Histoire d'une mise à l'index. La «Sainte Chantal» de l'abbé Bremond*, Mayenne, Aubier (Éditions Montaigne), 1967.

(8) Sobre la relación entre Bremond y Maurras, Henri MASSIS, *Maurras et notre temps*, París, La Palatine, 1951, tomo I, pp. 101-111. Pierre GUIRAL, «Bremond et Maurras», en *Henri Bremond (1865-1933)*, Aix en Provence, Publications des Annales de la Faculté des Lettres d'Aix en Provence, 1967, pp. 37-49. André BLANCHET, «Une amitié fragile: Maurras-Bremond», *Études maurrassiennes* (Aix-en-Provence), n. 3 (1974), pp. 25-33. Émile GOICHOT, «L'abbé Bremond et l'Action française: l'histoire d'un divorce, le sens d'un silence», *Études maurrassiennes* (Aix-en-Provence), n. 5, première partie (1986), pp. 203-227. A poco de iniciarse la correspondencia entre ambos, Bremond en 1892 intentaba que Maurras recuperara la fe y le recomendaba la *Apología* del cardenal Newman, (André BLANCHET, «Une amitié fragile: Maurras-Bremond», *Études maurrassiennes* (Aix-en-Provence), n. 3 (1974), pp. 30-31 y Victor NGUYEN, *Aux origines de l'Action française. Intelligence et politique à l'aube du XXe siècle*, prólogo de Pierre Chaunu, París, Fayard, 1991, p. 587).

(9) Henri MASSIS, *Maurras et notre temps*, París, La Palatine, 1951, Tomo I, p. 101.

(10) Charles CHAUVIN (1931-2020, sacerdote, historiador), *Petite vie de Henri Bremond (1865-1933)*, París, Desclée de Brouwer, 2006, p. 122. Fabrègues había utilizado una expresión parecida al indicar que Bremond «se volvió un adversario feroz» de Maurras, Jean de FABRÈGUES, *Charles Maurras et son Action Française. Un drame spirituel*, París, Librairie Académique Perrin, 1966, p. 285.

(11) Citado por Henri MASSIS, *Maurras et notre temps*, París, La Palatine, 1951, tomo I, p. 104.

En 1895, bajo el seudónimo de Henri de Montmajour, publicó un amplio artículo en *L'Univers*, sobre el libro de Maurras *Le Chemin de Paradis*, en el que después de criticar largamente el neo paganismo de la obra, creía encontrar un atisbo de ideas cristianas al convertir la esclavitud en servidumbre (12).

Desde la revista de la Compañía, Bremond al dar cuenta de las páginas escogidas de la literatura francesa del año 1899, tras francos elogios a Maurras, «seguro testigo de la tradición clásica y uno de los herederos más auténticos del espíritu francés», en quien se podía apreciar el pensamiento de Maistre, de Bonald, de Comte y de Taine (13), pero «sistematizado y concreto, más joven y brillante», terminaba la referencia con esta pregunta: «¿Por qué tal inteligencia está tan profundamente impregnada de paganismo y este partidario apasionado del orden cree ver en la pura doctrina evangélica un principio de anarquía?». La obra a la que se refería era *Trois idées politiques* (14). Pasados algo más de dos años, al estudiar la obra del poeta Louis Ménard (1822-1901), se referirá al autor de *Anthinéa* como «el más ortodoxo pagano del mundo» (15). Unos meses antes, al tratar del tomo II de las *Obras completas* de Paul Bourget (1852-

---

(12) Henri DE MONTMAJOUR (Henri BREMOND), «Esclaves et Serviteurs. Paradoxe d'un néo-paien», *L'Univers* (París), n. 9942 (1895), p. 1, col. 1-6 y p. 2, col. 1-4. La idea cristiana de pasar de esclavo a sirviente (p. 2, col. 2). Michael SUTTON (*Nationalism, Positivism and Catholicism. The Politics of Charles Maurras and French Catholics. 1890-1914* [1982], trad. francesa, Charles Maurras *Maurras et les catholiques français, 1890-1914. Nationalisme et Positivism*, París, Beauchesne, 1994, p. 322 nota 34), se refiere a este artículo aunque da la fecha errónea del 4 de febrero. A este artículo alude Penon en su carta a Maurras de fecha 26-27 de febrero de 1905, Axel TISSERAND, *Dieu et le roi. Correspondance entre Charles Maurras et l'abbé Penon (1883-1928)*, introducción de Axel Tisserand, Toulouse, Éditions Privat, 2007, p. 401.

(13) Sobre Hippolyte Taine (1828-1893), Estanislao CANTERO, *La contaminación ideológica de la Historia. Cuando los hechos no cuentan*, Madrid, Libros Libres, 2009, pp. 117-143; complementado con Estanislao CANTERO, «Taine, historiador maldito», en Miguel AYUSO, Álvaro PEZOJA y José Luis WIDOW (eds.), *Razón y Tradición. Estudios en honor de Juan Antonio Widow*, Santiago de Chile, Globo Editores, 2011, vol. 1, pp. 259-291.

(14) Henri BREMOND, «Revue littéraire. Pages choisies de l'année», *Études* (París), tomo 81 (1899), (pp. 773-797), pp. 781 y 783.

(15) Henri BREMOND, «Poètes d'hier et d'aujourd'hui», *Études* (París), año 39, tomo 90 (1902), (pp. 81-95), p. 87.

LA OPOSICIÓN A LA COLABORACIÓN DE LOS CATÓLICOS CON ACCIÓN FRANCESA (I)  
1935), se había referido a Maurras como «defensor de la esclavitud» (16).

La crítica de Bremond había sido precedida, al menos, por la de Havard. Oscar Havard desde el periódico marsellés *Le Soleil du Midi*, próximo al legitimismo, el 14 de noviembre de 1894, como indicó Gaudin, hizo sus «reservas sobre las ideas filosóficas de Maurras que anuncian ciertas reticencias católicas, pero al mismo tiempo es un estímulo a la acción política» (17). Havard, después de indicar que los estudios de Maurras en *La Gazette de France* le habían «encantado», criticaba duramente su libro *Le Chemin de Paradis*, por el influjo de Anatole France (18), por «la influencia desastrosa que ejerce el culto de la mitología griega o romana». «Cuando se ha tenido el incomparable honor de beber con la leche la enseñanza de nuestra Madre Iglesia romana, continuaba Havard, es decaer aceptar otro alimento». El libro, añadía el crítico, «es un error, reparable por una gran inteligencia» y le exhortaba a continuar la lucha contra «el dragón de la democracia» (19).

No fueron los únicos católicos críticos con Maurras al comienzo de su andadura. Otros como el abogado Émile de Saint-Auban (1858-1947) (20), católico, antiliberal, naciona-

---

(16) Henri BREMOND, «Revue littéraire», *Études* (París), n. 84 (1900), (pp. 784-797), p. 790.

(17) Gérard GAUDIN, «Chez les Blanc du Midi: Du legitimisme à l'Action française», *Études maurrassiennes* (Aix-en-Provence), n. 1 (1972), (pp. 59-70), p. 64.

(18) Anatole France (1844-1924), escritor, librepensador y anticatólico, miembro de la Academia francesa desde 1896, Premio Nobel de literatura en 1921), «uno de los escritores más malignos de nuestra época», «en ninguno la impiedad fue tan completa ni la inmoralidad tan animal» (Louis BETHLÉEM, sacerdote, 1869-1940), *Romans à lire et romans à proscrire. Essai de classification au point de vue moral des principaux romans et romanciers (1500-1928). Avec notes et indications pratiques* (1904), 10ª ed., París, 1928, pp. 48 y 46, el libro se ponía al día en cada edición sucesiva).

(19) Oscar HAVARD (1845-1922, poeta, escritor, historiador), «Un Poète Provençal», citado en Gérard GAUDIN, «Chez les Blanc du Midi: Du légitimisme à l'Action française», *Études maurrassiennes* (Aix-en-Provence), n. 1 (1972), p. 63.

(20) Escribió en la *Libre Parole* de Édouard Drumont. Maurras fue crítico con su libro *La voix des choses: visions sociales* (2ª ed., París, A. Pedone, 1896), aunque estaba de acuerdo con el fondo sobre el estado de Francia, según relata Nguyen (Victor NGUYEN, *Aux origines de l'Action française. Intelligence et politique à l'aube du XXe siècle*, prólogo de Pierre Chaunu, París,

lista pero no de Acción Francesa y contrario a las ideas de Maurras (21), imputó al martigués, según refirió Maiguen, «querer fundar la unidad religiosa de Francia en la doctrina de Auguste Comte» (22). También los amigos de Maurras y correligionarios católicos lamentaban su anticristianismo expresado en *Anthinéa*. Así, el conde de Lantivy, desde las páginas de *L'Action Française* (23).

### *George Fonsegrive*

Uno de los primeros en denunciar a Maurras fue George Fonsegrive (1852-1917), «el más influyente laico progresista» de aquellos años según Barbier (24), antimonárquico y demócrata republicano convencido (25). En contra de Maurras y de Bourget, sostenía que «la ciencia, lejos de ser hostil a la democracia, la sugiere, la favorece y prepara su advenimiento» y ambas, «en vez de oponerse se reclaman entre sí» (26).

---

Fayard, 1991, p. 812). También fue asiduo colaborador de *La Quinzaine* de Fonsegrive con varios artículos sobre música sacra y sobre todo, con una sección intermitente dedicada a la crítica teatral.

(21) Gilles LE BÉGUEC, «Le monde des barreaux et l'Action française», en Michel LEYMARIE y Jacques PRÉVOTAT (eds.), *L'Action française, culture, société, politique*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires de Septentrion, 2008, (pp. 101-111), p. 111.

(22) Charles MAIGUEN, *Nationalisme, catholicisme, Révolution*, París, Victor Retaux, 1901, p. 223.

(23) Conde DE LANTIVY, «L'Esthétique et la Foi», revista *L'Action Française* (París), tomo VI, n. 64 (1902), pp. 291-297. Maurras respondió brevemente con una nota en la que, sin renunciar o arrepentirse de lo escrito en el libro, se confiesa amigo del catolicismo y termina así: «Políticamente un francés patriota no conoce otro interés religioso que el del catolicismo», Charles MAURRAS, «Politique et religion. Au comte de Lantivy», revista *L'Action Française* (París) tomo VI, n. 64 (1902), pp. 298-299.

(24) Emmanuel BARBIER, *Histoire du catholicisme libéral et du catholicisme social en France. Du Concile Vatican à l'avènement de S.S. Benoît XV (1870-1914)*, Bordeaux, Imprimerie Y. Cadoret, 1924, tomo 4, p. 246. Para Barbier resultaba indiferente que fuera modernista o hiciera modernismo sin saberlo (*op. cit.* p. 246). En otro lugar se había ocupado de él como modernista (Emmanuel BARBIER, *Les démocrates chrétiens et le modernisme*, París, Librairie P. Lethielleux, 1908, pp. 215-243).

(25) Édouard LECANUET (oratoriano, 1853-1916), *La vie de l'Église sous Léon XIII*, París, Félix Alcan, 1930, p. 607.

(26) George FONSEGRIVE, «La science et la démocratie», *La Quinzaine* (París), n. 175 (1902), pp. 378-403, cit. pp. 395 y 403.

Fonsegrive fue profesor de filosofía y autor de novelas con el seudónimo de Yves Le Querdec (27). Si no era técnicamente modernista (28), cuando menos era modernizante (29), defensor del americanismo en un artículo (30) que mereció la condena del obispo de Nancy, Charles Turinaz (1838-1918) (31). En cambio, frente a

---

(27) Muy favorable a Fonsegrive, Paul ARCHAMBAULT, *George Fonsegrive*, París, Bloud et Gay, 1932. Aunque no dejó de indicar ciertas contradicciones de su pensamiento (*op. cit.*, pp. 24-28). Destacó la importancia e influencia de sus novelas (*op. cit.*, pp. 35-59). En cambio, Maurras estimó que *Le journal d'un évêque* tenía un tinte protestante (así lo indicó Victor NGUYEN, *Aux origines de l'Action française. Intelligence et politique à l'aube du XX<sup>e</sup> siècle*, prólogo de Pierre Chaunu, París, Fayard, 1991, p. 819), aunque Maurras distinguía erróneamente entre cristianismo y catolicismo.

(28) El modernista Houtin encajaba a Fonsegrive entre aquellos escritores católicos cuya lectura se prohibía a los alumnos de Seminarios y de Universidades y a los que la encíclica *Pascendi* definía como hombres bien intencionados, pero que desprovistos de conocimientos teológicos e imbuidos de filosofía moderna pretendían conciliar esa filosofía con la fe (Albert HOUTIN, *Histoire du modernisme catholique*, París, 1913, p. 188). El mismo encaje hizo Loisy que le consideraba «pensador menor, aunque honesto», Alfred LOISY, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps*, Tome Deuxième 1900-1908, París, Émile Nourry, 1931, p. 570.

Albert Houtin (1867-1926) fue una de los principales curas modernistas franceses, abandonó el sacerdocio, la Iglesia y el cristianismo en 1912. Entre 1903 y 1907 cinco de sus libros fueron condenados (*Index Librorum Prohibitorum*, ed. cit., pp. 223-224).

Los integrales como Delmont o Delassus consideraron a Fonsegrive modernista (Théodore DELMONT, *Modernisme et modernistes*, París, Lethielleux, 1909, pp. 205-212. Henri DELASSUS, *L'encyclique Pascendi dominici gregis et la démocratie*, Lille, Société St. Augustin, Desclée, De Brouwer et cie., s.f., pero 1908, pp. 57-63).

(29) Pierre COLIN, *L'audace et le soupçon. La crise du modernisme dans le catholicisme français (1893-1914)*, París, Desclée de Brouwer, 1997, pp. 92-95. Pierre Colin (1923-2009, sacerdote, durante años profesor de filosofía de la Facultad de Filosofía del Instituto Católico de París, de la que fue decano y director de investigación), sostiene en esta obra, como decían los modernistas, que «el “modernismo” es una invención» de la encíclica *Pascendi*, por lo que «es la tesis de la encíclica la que contradecimos totalmente» (*op. cit.*, p. 249). El modernismo habría sido para estas opiniones una construcción de la encíclica para poder rechazarlo y condenarlo.

(30) George FONSEGRIVE, «Américanisme et américains», *La Quinzaine* (París), n. 107, 1 de abril de 1899.

(31) Charles Turinaz, obispo de Tarentaise desde 1873 a 1882 y de Nancy desde 1882 hasta su muerte. La declaración del obispo en Charles MAIGNEN, *Nouveau catholicisme et nouveau clergé*, París, Victor Retaux, 1902, pp. 458-465. El obispo de Nancy, años antes de la encíclica *Pascendi*, fue

sus críticos, contaba con el apoyo del arzobispo de Albi, Eudoxe Mignot (32).

En 1903 defenderá el libro de Loisy (1857-1940) (33), *L'Évangile et l'Église* (34), en un artículo publicado en *La Quinzaine* (35), calificado de «valiente» por

---

sumamente crítico con Fonsegrive y otros autores posteriormente calificados como modernizantes y modernistas como Loisy. A Fonsegrive le reprochaba rechazar los fundamentos de la apologética tradicional y sustituirla por el método de la immanencia, y su pretensión de querer «enseñar y gobernar al clero, al episcopado y a la Iglesia» (Charles TURINAZ, *Les Périls de la foi et de la discipline dans l'Église de France a l'heure présente*, Nancy/París, Étienne Drioton/Roger et Chernoviz, 1902, pp. 33-36, 79-82 y 83-90, la cita en la p. 79). Fonsegrive se defendió en una carta al obispo de fecha 13 de febrero de 1902, en la que, entre otras cosas, le acusaba de atribuirle doctrinas que expresamente rechazaba. Lo cierto es que en sus libros, su escritura equívoca y llena de antinomias, negando lo que primeramente había afirmado, cuando menos explicaba la crítica. Así, por ejemplo, en el libro censurado por el obispo, escribía Fonsegrive: «Hay identidad entre el destino final propuesto a la humanidad por el cristianismo y el que le asigna la civilización moderna» (George FONSEGRIVE, *La catholicisme et la vie de l'esprit*, París, Librairie de Victor Lecoffre, 1899, p. 18). Hay «identidad absoluta entre la concepción moderna y la concepción cristiana sobre el destino final de la humanidad» (*op. cit.*, p. 19). Y añade: «Aunque hay una diferencia que es esencial. Donde el cristianismo enseña que no podemos divinizarlos por nuestras propias fuerzas, que necesitamos para ello la Gracia y la bondad de Dios, los progresistas, los naturalistas modernos aseguran que podemos divinizarlos solo por nosotros mismos. Aquí ya no hay identidad sino oposición radical, contradicción absoluta» (*op. cit.*, p. 19).

(32) «Lettre de S.G. Mgr. Mignot, archevêque de Albi, à M. Fonsegrive», *La Quinzaine* (París), n. 177 (1902), p. 119.

(33) Alfred Loisy fue el más importante de los modernistas franceses. Sacerdote sin vocación, refiere Houtin que Loisy le dijo en 1907 que había dejado de creer hacía veinte años (Cit. Émile POULAT, *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste* [1962] postface de Alphonse Dupront, 3ª ed., París, Albin Michel, 1996, p. 355). Excomulgado en 1908, abandonó la Iglesia. El decreto *Lamentabili*, de 3 de julio de 1907, que precedió en dos meses a la encíclica *Pascendi* en la que se condenó al modernismo, condenaba 65 proposiciones modernistas, de las cuales «alrededor de dos tercios estaban sacadas de las obras de Loisy» (Emile POULAT, *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste* [1962], cit., p. 44).

(34) El libro fue condenado por decreto del Santo Oficio de 16 de diciembre de 1903. Ese mismo día fueron condenadas otras cuatro obras de Loisy. El día 1 de junio de 1932 se condenó toda su obra y el 20 de julio de 1938 otros ocho libros, *Index Librorum Prohibitorum*, cit., p. 286.

(35) George FONSEGRIVE, «A propos d'exégèse», *La Quinzaine* (París), vol. 55, n. 220 (1903), pp. 441-453. El libro de Loisy se publicó en noviembre de 1902 en París por Alphonse Picard et Fils.



Loisy (36), y en 1905 publicará, en la revista que dirigía, el artículo de Le Roy (1870-1954), «¿Qué es un dogma?» (37) y lo defenderá posteriormente ante las críticas que suscitó (38).

Defensor de la república y de la democracia, Fonsegrive no distinguía adecuadamente entre esas formas en abstracto y la realidad concreta de su establecimiento en Francia, a pesar de reconocer la preponderancia francmasona que las dominaba (39). Con todo, en algún momento fue generoso con Maurras cuando, al tratar de la posibilidad de una aristocracia republicana, escribía que el martigués «desde hacía dos años ha publicado en diferentes periódicos, y en especial en *La Gazette de France*, ensayos políticos de primer orden en los que casi todo es acertado, salvo las conclusiones prácticas» (40).

---

(36) Alfred LOISY, *Mémoires pour servir à l'histoire religieuse de notre temps*, tomo II, 1900-1908, París, Émile Nourry, 1931, p. 292.

(37) Édouard LE ROY, filósofo y matemático, miembro de la Academia en 1945, fue uno de los seculares franceses modernistas más importantes. El artículo (*Qu'est-ce qu'un dogme?*, *La Quinzaine* (París), n. 252 (1905), pp. 495-526) fue recogido en un libro así como su defensa frente a la crítica a que dio lugar, Édouard LE ROY, *Dogme et Critique*, 7ª ed., París, Librairie Bloud et Cie., 1907. El libro fue condenado por decreto del Santo Oficio de 26 de julio de 1907 y otras cuatro obras lo fueron por decreto de 24 de junio de 1931 (*Index Librorum Prohibitorum*, cit., p. 267).

(38) George FONSEGRIVE, *La Quinzaine* (París), vol. 68, n. 269 (1906); recogido en George FONSEGRIVE, *Regards en arrière*, París, Librairie Bloud et Cie., 1908, pp. 278-297. Reúne en este libro los prefacios anuales de *La Quinzaine* de los años 1897 a 1907.

(39) George FONSEGRIVE, *La crise sociale*, París, Librairie Victor Lecoffre, 1901, p. 421.

(40) *Ibid.*, p. 421, nota.

Era cuando disputaban sobre el significado de la democracia y Maurras se refería a él en los siguientes términos: «El excelente director de la *Quinzaine*, nuestro colega Georges Fonsegrive», «Organisme et démocratie», *Gazette de France* (París), 1 de mayo de 1899, reproducido bajo el título general de «Le dossier d'une discussion: le mot démocratie», revista *L'Action Française* (París), tomo VI, n. 72 (1902), (pp. 1010-1041), p. 1013. Incluso antes, sobre la crítica literaria, Victor NGUYEN, *Aux origines de l'Action française. Intelligence et politique à l'aube du XXe siècle*, prólogo de Pierre Chaunu, París, Fayard, 1991, p. 794.

Maurras había publicado una defensa del federalismo en las páginas de *La Quinzaine*: Charles MAURRAS, «Le système fédératif», *La Quinzaine* (París), n. 45 y n. 47 (1896), pp. 51-73 y 296-317.

Fonsegrive acusaba a Maurras, en noviembre de 1901, desde las páginas de *La Quinzaine*, de incitar al cisma, al tiempo que le extrañaba que los que se oponían a los modernistas no se asustaran ante «un catolicismo ateo» (41). Olvidaba que dos años antes, desde las páginas de su revista se había defendido un catolicismo nacionalista y puramente sociológico, así como la colaboración con los no católicos de la Liga de la Patria francesa que no era monárquica: «El catolicismo nos parece tan necesario para la vida y los destinos nacionales que no podemos concebir la prosperidad de nuestro país más que si el catolicismo es mantenido y desarrollado. Nuestra nación ha sido forjada por el catolicismo: el catolicismo proporciona una expresión adecuada a los sentimientos religiosos del pueblo francés; al margen del sentimiento religioso no es posible una moral social. Reivindicamos, por tanto, para el catolicismo en la legislación y en la educación nacionales el puesto que le corresponde; pero en relación a nuestros conciudadanos no católicos reclamamos eso no porque somos católicos, sino porque somos franceses. [...] En este terreno podemos tener como aliados a todos lo patriotas y según la expresión de León XIII, “la gente honrada de todos los partidos”» (42).

En otro texto se expresaba casi en los mismos términos que lo hacía Maurras: «Católicos y no católicos deberían ponerse de acuerdo sobre los elementos esenciales de la idea de nación. Lo que hace entre nosotros que la lucha sea tan violenta, es que el catolicismo está tan íntimamente mezclado con la vida de la nación, las tradiciones católicas tan estrechamente ligadas a las tradiciones francesas que muchos, hostiles al catolicismo, no saben ver que un gran número de medidas políticas que aparecen como favorables al catolicismo deben ser sostenidas por todos los franceses tan solo porque son útiles a la patria. Pero esas medidas les parecen sospechosas y las combaten y por anticatólicos se convierten en antifranceses» (43).

---

(41) George FONSEGRIVE, *Regards en arrière*, cit., pp. 145-146, 134 y 146.

(42) «La situation présente et les catholiques. II. La politique catholique», *La Quinzaine* (París), n. 110 (1899), (pp. 230-258), cit. pp. 248 y 249.

(43) George FONSEGRIVE, *La crise sociale*, París, Librairie Victor Lecoffre, 1901, pp. 422 y 423.

Pasados algo más de tres años desde su primer ataque y bajo el nombre de Yves Le Querdec, desde las páginas de *L'Univers*, imputaba a Maurras y a sus seguidores, haber dicho que «la biología condena la Revolución» (44), y acusaba a los católicos pertenecientes a Acción Francesa (o próximos a ella) de haber asimilado la filosofía de Comte (45) que, también con notoria inexactitud, identificaba a la filosofía de Maurras: «Que media docena de publicistas, notoriamente, explícitamente ateos, racionalistas y positivistas, hayan adoptado estas doctrinas [el determinismo y el darwinismo] no es nada extraño, pero que hombres que creen ser excelentes cristianos, admitan y hagan suya toda esta teoría materialista y determinista de la herencia y de la selección, da que pensar. Incluso hay entre ellos sacerdotes y religiosos para los que las proclamas seudocientíficas de Charles Maurras son palabra evangélica o casi» (46).

El positivismo era, pues, un obstáculo insalvable para la posibilidad de una colaboración de los católicos con Acción Francesa. Sin embargo, poco antes, le pareció necesario que en la revista que dirigía apareciera un artículo favorable al positivismo de Comte. En efecto, Antoine Baumann publicó un largo artículo expositivo de los beneficios de las doctrinas comteanas. En nota de la redacción se indicaba que parecía necesario que un «positivista ortodoxo» «expusiera las doctrinas de su maestro con total libertad y responsabilidad» (47). Como conclusión, Baumann indicaba que «el catolicismo y el positivismo son dos corrientes

---

(44) Esta afirmación dio lugar a una dura réplica de Maurras en la que le calificó de falsario, deshonesto y desleal, Charles MAURRAS, *L'Action Française et la religion catholique*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1913, pp. 338 y 341. En *La démocratie religieuse* (1921), introducción de Jean Madiran e índice biográfico de Jacques Vier, París, Nouvelles Éditions Latines, 1978, no recogió esas páginas, una vez muerto Fonsegrive, en atención a las buenas relaciones de antaño, p. 538, nota 2.

(45) Aunque parcialmente, porque a la crítica a la Revolución hecha por Comte, Fonsegrive añadía de modo destacado que para el autor positivista había sido un mal necesario.

(46) Yves LE QUERDEC (George FONSEGRIVE), «La science réactionnaire», *L'Univers* (París), n. 13482 (1905), p. 1, col. 1-3, cit. col. 1 y 2; reproducido en la edición semi diaria del 21 de febrero, p. 1., col. 4-6.

(47) Antoine BAUMANN, «L'efficacité pratique de la sociologie d'Auguste Comte», *La Quinzaine* (París), n. 181 (1902). (pp. 1-25), p. 1.

distintas pero convergentes», y que «la fusión final los católicos pretenderán hacerla en beneficio de su síntesis subjetiva, pero han de considerar natural que los positivistas tengan la convicción inversa» (48).

Además, parece que para la revista que dirigía Fonsegrive el método positivo y los trabajos de los positivistas no eran siempre rechazables. En los anuncios correspondientes al tomo 50 y al número de 1 de febrero de 1903, se presentaba así a Fidao, del que más adelante me ocuparé. «Joseph-Émile Fidao ha publicado bajo el nombre de Georges de Valérie gran número de estudios filosóficos importantes, en los que el autor se propuso revelar a los lectores franceses el “verdadero positivismo”, el de Auguste Comte, que tan pocos conocen. Se recuerda que, en un artículo aparecido en *La Quinzaine*, el señor Fidao ha mostrado hábilmente el perfil apologético que el catolicismo puede sacar del *método positivo*, así como de los trabajos de los positivistas, y cómo el positivismo integral se diluye en el catolicismo social» (49).

Maurras respondió al artículo de Fonsegrive desde *La Gazette de France* del día 23 de febrero acusándole de tergiversar su pensamiento y no indicar un texto que probara sus afirmaciones. Fonsegrive replicó (50) y terminó la polémica de modo que calificaba a Maurras de sofista, al tiempo que estimaba que no negar Maurras las doctrinas de otros significaba que no las desaprobaba (51).

Algo más tarde, en febrero de 1908, en un artículo publicado en el modernizante (52) *Bulletin de la semaine* y repro-

---

(48) *Ibid.*, p. 25.

(49) *La Quinzaine* (París), vol. 50, s.p.

(50) Yves LE QUERDEC (George FONSEGRIVE), «Rectifications spontanées», *L'Univers* (París), n. 13491 (1905), p. 1, col. 1-2, reproducido en la edición semidiararia del día 1 de marzo.

(51) Yves LE QUERDEC (George FONSEGRIVE), «Point final», *L'Univers* (París), 2 de marzo de 1905, p. 1, col. 3.

(52) Emmanuel BARBIER, *Les démocrates chrétiens et le modernisme*, cit., pp. 244-259. Théodore DELMONT, *Modernisme et modernistes*, cit., pp. 212-215. Joseph BRUGERETTE, *Le prêtre français et la société contemporaine*, tomo III, *Sous le régime de la Séparation. La reconstitution catholique (1908-1936)*, París, P. Lethielleux, 1938, pp. 238-239.

ducido en parte por *L'Ouest-Éclair* bajo el título de «La conjuration réactionnaire», defendía al *Sillon* y acusaba a la Acción Francesa de «poner la religión al servicio de la política», hasta el punto de preferir «que el catolicismo perezca, que la Iglesia desaparezca de Francia antes de verlos salvados al margen de sus fórmulas», y a sus jefes los tachaba de «ateos y positivistas convencidos» (53).

Acción Francesa le respondió bajo las siglas de A. F. con un artículo en el que, como apéndice, se reproducían cuatro artículos anteriores de Maurras que habían sido réplicas a Fonsegrive (54). Acción Francesa le reprochaba que atribuyera al conjunto de Acción Francesa lo que solo eran opiniones particulares de algunos, y que imputara a todos los hombres de Acción Francesa, incluidos los católicos, las ideas de los incrédulos (55).

Fonsegrive no se aplicó a sí mismo la recomendación que unos años antes había hecho a los contradictores de Loisy, a los que les reprochaba que buscaran su condena en lugar de *ilustrarle*, para lo cual «es conveniente comprenderle, saber lo que ha pretendido hacer, entender el fin que ha buscado, los métodos que ha querido emplear» (56).

Desde las páginas de *La Quinzaine*, «el principal órgano de propaganda de las ideas modernistas» según Brugerette (57), revista de la que, desde 1896, era Fonsegrive el

(53) George FONSEGRIVE, «La conjuration réactionnaire», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 3320 (1908), p. 1, col. 2 y 3.

Pasados unos años continuará siendo crítico con Maurras y con Acción Francesa y tomará partido por Laberthonnière contra Descoqs (George FONSEGRIVE, *L'Évolution des Idées dans la France Contemporaine. De Taïme à Péguy* [1917], Paris, Bloud et Gay, 1921, pp. 241-242 y 290-291).

(54) A.F., «Un agresseur», revista *L'Action française* (París), año 10, tomo 32, n. 212 (1908), pp. 81-114. Los cuatro artículos: «Rectifications préalables», «Un ingénieux honnête homme», «Épithètes méritées» y «Sous le fouet», publicados en *La Gazette de France* (París), 23 de febrero, 1, 3 y 7 de marzo de 1905.

(55) A.F., «Un agresseur», *loc. cit.*, pp. 81-87.

(56) George FONSEGRIVE, «A propos d'exégèse», *loc. cit.*, p. 442. A los que supuestamente pedían la condena de los libros de Loisy, los llamaba «pájaros negros, pájaros inmundos», que revolotean esperando al cadáver, «fanáticos de la ortodoxia» («A propos d'exégèse», *loc. cit.*, p. 442).

(57) Joseph BRUGERETTE, *Le prêtre français et la société contemporaine*, tomo III, cit., p. 237.

director (58), se había erigido en defensor de la adhesión incondicional de los católicos a la constitución republicana, aunque con la intención de modificar las leyes injustas. Sostenía que no se podía defender la opción del retorno a la monarquía, definitivamente liquidada. En 1898 había publicado una recopilación de sus artículos, en cuyo prólogo advertía que el libro, «tiene como finalidad mostrar que el catolicismo está de acuerdo con los principios democráticos». A su juicio, «el progreso de la ciencia es la causa y el advenimiento de la democracia el efecto. Nada hay ahí que pueda disgustar a nuestro catolicismo» porque tiene la convicción de que «el Catolicismo y la Democracia, lejos de ser dos fuerzas enemigas, como frecuentemente se ha pensado,

---

Joseph Brugette (1863-1943), sacerdote, licenciado en filosofía y en historia, republicano y demócrata. Modernista, bajo el seudónimo de Jehan de Bonnefoy sus libros *Le catholicisme de demain* y *Vers l'unité de croyance* fueron condenados por decreto de 4 de enero de 1909 (*Index Librorum Prohibitorum*, cit., p. 58). Se sometió y fue cura de la iglesia de San Juan de Thiers.

(58) Las páginas de *La Quinzaine* estaban abiertas a modernistas como Édouard LE ROY («Qu'est-ce qu'un dogme?», *La Quinzaine* [París], tomo 63 [1905], pp. 495-526) y modernizantes, como el sacerdote Paul NAUDET («La séparation de l'Église et de l'État», *La Quinzaine* [París], tomo 52, n. 208 [1903], pp. 437-458) o el barón Friedrich VON HÜGEL («Du Christ éternel et de nos christologies successives», *La Quinzaine* [París], n. 231 [1904], pp. 285-312). Este artículo fue respondido por Wehrlé (Joannès WEHRLÉ [1865-1938], «Le Christ et la conscience catholique», *La Quinzaine* [París], n. 236 [1904], pp. 421-447) que Fonsegrive, según Poulat, «publicó sin entusiasmo» (Émile POULAT, *Histoire, dogme et critique dans la crise moderniste* [1962] postface de Alphonse Dupront, 3ª ed., París, Albin Michel, 1996, p. 580).

También escribieron en *La Quinzaine* algunos de los que, algún tiempo después, serían adversarios acusadores de Maurras: Joseph-Émile FIDAO («Auguste Comte. Le positivisme et le catholicisme», «La portée actuelle de la doctrine de Saint-Simon», «Judaïsme et Socialisme. La Loi et les Prophètes» y «La pensée sociale de J. B. Buchez [1796-1865]», *La Quinzaine* [París], n. 170 [1901], pp. 141-172, *La Quinzaine* [París], n. 183 [1902], pp. 333-354, *La Quinzaine* [París], tomo 50, n. 199 [1903], pp. 308-332 y tomo 56, nn. 222 y 224 [1904], pp. 196-218 y 515-542), Alphonse Marie LUGAN («L'Évangile contient-il une doctrine sociale?» y «L'Évangile et la Société. L'opinion catholique», *La Quinzaine* [París], tomo 60, n. 237 [1904], pp. 100-110 y tomo 64, n. 255 [1905], pp. 388-407), LABERTHONNIÈRE («Philosophie et religion», *La Quinzaine* [París], tomo 52, n. 207 [1903], pp. 293-304) y Maurice BLONDEL («Histoire et dogme. Les lacunes philosophiques de l'exégèse moderne», *La Quinzaine* [París], tomo 56, nn. 222, 223 y 224 [1904], pp. 145-167, 349-373 y 433-458).

son, al contrario, dos potencias complementarias que se atraen y llaman una a otra» (59). Sospechosa de simpatías modernistas, la revista dejó de salir en marzo de 1907 (60), por falta de recursos económicos según Fonsegrive, aunque en su explicación aclaraba que se debía al descenso del número de lectores y suscriptores, entre otras razones por las críticas desde el lado de los católicos más tradicionales (61).

### **La revista *Le Correspondant*: Fidao y Lamy**

La crítica, que denunciaba la colaboración por ser ésta incompatible con el mantenimiento de la integridad de la doctrina católica, se intensificó en 1905 desde las páginas de *Le Correspondant* por Fidao y en 1907 y 1908 por Étienne

---

(59) George FONSEGRIVE, *Catholicisme et démocratie*, París, Victor Lecoffre, 1898, pp. V, II y I.

En su opinión, el «fracaso» de la política del *ralliement* y el anuncio del recrudescimiento de la persecución anticatólica, que anunciaba en octubre de 1899 desde las páginas de *La Quinzaine*, se debía a los católicos intransigentes, a los monárquicos irreductibles y a los francmasones, así como, añadía en noviembre de 1903, a la falta de decisión de los católicos liberales al haberse dejado intimidar por la escuela ciegamente tradicional y no haber llevado sus principios hasta el final (George FONSEGRIVE, *Regards en arrière*, cit., pp. 72 y 176).

(60) Tras la *Pascendi*, Fonsegrive aceptó de buen grado la autoridad de la Iglesia y criticó a los modernistas que prefirieron «ser fieles a sí mismos e infieles a la Iglesia», mientras que «quienes estaban convencidos del valor de la Iglesia y de la autoridad de sus veredictos», «no dudaron en aceptar las decisiones de la autoridad: al permanecer fieles a la Iglesia, también permanecieron fieles a sí mismos» (George FONSEGRIVE, *L'Évolution des Idées...*, cit., pp. 219-220). Corregía, así, lo escrito pocos días después de la publicación de la encíclica, cuando, a pesar de elogiar al Papa, indicaba que si las soluciones de los modernistas eran erróneas, puesto que se condenaban, sin embargo, no ocurría lo mismo con sus tendencias y sus intenciones puras. George FONSEGRIVE, «L'Encyclique Pascendi», *Le Temps* (París), n. 10.872 (1907), pp. 1-2, lo que le valió el apelativo de «abogado de los modernistas» (François VEUILLLOT, «Un avocat des modernistes», *L'Univers* [París], n. 14.403 [1907], p. 1). Puede verse un resumen en Jean RIVIÈRE (1878-1946, sacerdote, licenciado en letras, doctor en teología, profesor desde 1919 en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Estrasburgo tras su nueva estructuración concluida la Gran Guerra), *Le modernisme dans l'Église. Étude d'histoire religieuse contemporaine*, París, Librairie Letouzey et Ané, 1929, pp. 377-378.

(61) George FONSEGRIVE, «Épilogue. A nos lecteurs. A nos amis», *La Quinzaine* (París), n. 298 (1907), pp. 141-171.

Lamy (62). Se trataba de una revista católica, liberal y conservadora.

Joseph Émile Fidao Justiniani (1875-1950), católico, nacionalista, preocupado por las cuestiones sociales (63), que llegaría a ser un escritor de cierta notoriedad, pues sus obras fueron premiadas varias veces por la Academia (64), desde la revista de la que entonces era director Lamy, realizó una crítica verdaderamente notable (65). Le reprochaba a Maurras desgajar la política de la moral, pero no imputaba ese error a la herencia de Comte, sino a todo lo contrario. En efecto, Fidao salvaba a Comte, porque estaba «totalmente dominado por la idea moral», pues «era para él un lugar común que la política debe subordinarse a la moral». Su identificación con Comte queda bien patente al escribir: «Estimo con Auguste Comte que es necesario una doctrina común», y «estamos con Auguste Comte a favor del cristianismo y, en consecuencia, en la medida en que desconoce, contradice o se dedica a contrariar el desarrollo y los progresos del cristianismo, contra la *Action française*» (66).

Unos meses antes, la misma revista, había publicado un artículo de Fidao en el que reivindicaba a Comte frente a Littré (67) que, en su opinión, le había tergiversado. Fidao

(62) Jacques PRÉVOTAT, «Le *Correspondant* et la revue *L'Action française*. 1905-1908. Dossier d'une polémique», *Études maurrassiennes* (Aix-en-Provence), n. 4 (1980), pp. 206-221.

(63) *Ibid.*, p. 209.

(64) En 1905 lo fue por su libro *Le Droit des humbles. Études de politique sociale*, y posteriormente será premiado en 1914 y 1929 por dos obras sobre el clasicismo y, por último, en 1936 por su *Richelieu, précepteur de la nation française*.

(65) Para Huguenin, que se refiere a Fidao erróneamente como «Son Éminence Mgr Fidao», el ataque desde *Le Correspondant*, al margen de la controversia con Marc Sangnier, fue el primero de los ataques que recibió Acción Francesa (François HUGUENIN, *À l'école de l'Action française. Un siècle de vie intellectuelle*, Jean-Claude Lattès, 1998, p. 146). Al menos había sido precedido por Fonsegrive como se ha visto y por Antoine Celier y Henri Bazire, como se verá más adelante.

(66) Joseph-Émile FIDAO, «Un nouvel état d'esprit politique. Les postulats de "L'Action française"», *Le Correspondant* (París), tomo 221 [185 de la nueva serie] (1905), (pp. 927-958), pp. 935 (nota 1), 944, 953 y 958.

(67) Sobre Littré, Estanislao CANTERO, «Littré, el gran vulgarizador del positivismo», *Anales de la Fundación Elías de Tejada* (Madrid), n. XXII (2016), pp. 13-63.



hacía una interpretación favorable al libro de Brunetière, al método positivista y al mismo positivismo por su contribución al movimiento «neo católico», por «conducir al umbral del Templo», por indicar la necesidad de una Autoridad en la religión y como preámbulo para la conversión (68).

Lo que Fidao le negaba a Maurras, en cambio, se lo había concedido a Comte. En 1900, bajo el seudónimo de Georges Valérie, había publicado un opúsculo, *Catholique et positiviste*, en el que sostenía que el positivismo de Comte concordaba con el catolicismo, ambos opuestos al liberalismo (69): «Quizá un día diremos, en virtud de que trabajo inmanente el positivismo aspira a coronarse por el catolicismo, y de qué manera, entre las iglesias cristianas, sólo la Iglesia católica colma las condiciones de la verdadera “positividad”» (70). La solución política estaba en que «la democracia se hiciera cristiana, renegara un pasado quimérico y un ideal utópico, se convirtiera en progresiva y pacífica» (71).

El año siguiente, desde la revista de Fonsegrive, defenderá las mismas tesis sobre la bondad del pensamiento de Comte, y concluirá en una alianza natural entre positivistas y católicos: «Católicos y positivistas están más cerca de entenderse de lo que habitualmente se cree [...]. Herederos de una misma tradición [...] el método positivo será el artesano de su reconciliación» (72).

En un libro publicado en 1904, el año anterior a su crítica de *Le Correspondant*, Fidao dedicaba casi sesenta páginas a hacer la apología del pensamiento de Comte, olvidándose por completo de la religión de la humanidad. Esa apología incluía el entendimiento entre los positivistas fieles a Comte

---

(68) Joseph-Émile FIDAO, «Pourquoi les dogmes renaissent. Le bilan du positivisme», *Le Correspondant* (París), tomo 219 [183 de la nueva serie] (1905), (pp. 229-250), pp. 238-239, 232, 244, 247 y 250. En las páginas de propaganda de este número se anunciaba la próxima aparición del libro de Maurras *L'avenir de l'intelligence*.

(69) Georges VALÉRIE, *Catholique et Positiviste*, París, Librairie Académique Didier Perin et Cie., 1900, pp. 47-55

(70) *Ibid.*, p. 10.

(71) *Ibid.*, p. 92.

(72) Joseph-Émile FIDAO, «Auguste Comte. Le positivisme et le catholicisme», *La Quinzaine* (París), n. 170 (1901), (pp. 141-172), pp. 171 y 172.

y los católicos. Así, escribía: «*Catolicismo social* o *síntesis subjetiva*, bajo cualquiera de estos nombres, se considera al bien común como la ley de toda actividad». «Católicos y positivistas restablecen la idea moral en sus derechos y prerrogativas, la dotan de un órgano, la encarnan en instituciones». «Dirigido convenientemente, el *método positivo* nos lleva al umbral de la teología, a los alrededores de lo sobrenatural». «Muchos años antes del *Syllabus*, el oscuro filósofo que era entonces Auguste Comte, se dedicó a inventariar todos los principales errores de nuestro tiempo [...], [y] dejó una obra que constituye la más prodigiosa requisitoria que haya suscitado la teoría de los derechos del error y de la libertad para el mal». «Está claro que católicos y positivistas están más cerca de entenderse de lo que se supone». Herederos de una misma tradición, añadía, católicos y positivistas pueden entenderse con sólo aplicar el método positivo. Para Fidao, Comte no era otra cosa que un apologista del catolicismo (73). Ni que decir tiene que ninguno de los sacerdotes demócratas ni de los católicos republicanos que más tarde denunciarán a Maurras, denunció a Fidao.

Étienne Lamy (1845-1919), por su parte, si en el primero de sus artículos no hacía referencia al positivismo de Comte, en el segundo, en junio de 1908, indicaba la incompatibilidad de las cátedras del *Syllabus* y de *Auguste Comte* que se habían creado en el Instituto de Acción Francesa (74).

Lamy reprochaba que los dirigentes de *Action française* fueran incrédulos, considerasen a la política independiente de la moral, que su política no reconociese ninguna legitimidad a la democracia y, finalmente, que quisieran ligar la Iglesia a la restauración de la monarquía (75).

---

(73) Joseph-Émile FIDAO, *Le Droit des humbles. Études de politique sociale*, París, Librairie Académique Perrin et Cie., 1904, pp. 233, 250, 262, 263, 264, 265 y 350. Fidao era caracterizado como «socialista cristiano» por Édouard PETIT al dar cuenta de este libro de Fidao en el semanario republicano parisino *Le Journal du Dimanche* (París), bajo el epígrafe de «Causerie littéraire», n. 3290 (1904), p. 12., col. 3.

(74) Étienne LAMY, «Quelques précisions», *Le Correspondant* (París), tomo 231 [195 de la nueva serie] (1908), (pp. 982-988), p. 988.

(75) Étienne LAMY, «L'Action française et Le Correspondant», *Le Correspondant* (París), tomo 229 [193 de la nueva serie] (1907), (pp. 984-1005), pp. 988 y 997-998.

Lamy indicaba que las ideas de los dirigentes de Acción Francesa habían evolucionado hacia posiciones menos extremas, pero con todo, su actitud ante la Iglesia, al no ser creyentes, era estimarla por su gran utilidad al servicio de la monarquía, considerándolas solidarias, de modo que la Iglesia no encontraría su salvación más que en la monarquía (76). Les reprochaba que «al pretender que el único medio de defender a la Iglesia era el combate por la monarquía se agrupaba a los católicos monárquicos, pero se apartaba a todos los otros católicos, dividiendo políticamente a los que están unidos por la fe» (77). Argumento que, en cambio, no se aplicaba a quienes amalgamaban o hacían solidarias a la democracia y a la religión católica.

Además, añadía Lamy, de ese modo se provocaba que la Iglesia fuera tratada como enemiga por la República (78). Respecto a la democracia, Lamy indicaba que en *Le Correspondant* creían en su transformación hacía algo parecido a una democracia corporativa y terminaba el artículo con la esperanza de una acercamiento por parte de Acción Francesa cuando adoptaran sin reservas el catolicismo (79).

Tras la respuesta de Maurras, Lamy lamentaba que sus convicciones filosóficas no se hubieran modificado, por lo que precisaba: «Un abismo nos separa porque reconocemos en la Iglesia una autoridad divina y ellos unicamente ven en ella una obra maestra de sabiduría humana» (80).

Además, Lamy indicaba que al no ser católicos sus dirigentes, la Iglesia, en las relaciones con el Estado, debería someterse al «interés nacional», por lo que «nunca será una fuerza soberana que colabora, sino una fuerza auxiliar que obedece» (81). Lamy no solo había olvidado que la inquina de la República a la Iglesia era anterior a la actividad de Acción Francesa, fruto de la animadversión de sus dirigentes desde su establecimiento, sino que Lamy rechazaba la

---

(76) *Ibid.*, pp. 996 y 997.

(77) *Ibid.*, pp. 998-999

(78) *Ibid.*, p. 999.

(79) *Ibid.*, pp. 1002 y 1003.

(80) Étienne LAMY, «Quelques précisions», *Le Correspondant*, tomo 231 [195 de la nueva serie] (1908), (pp. 982-988), p. 985.

(81) *Ibid.*, p. 986.

posición especial de la Iglesia en su relación con el Estado. Así, escribía que si Acción Francesa triunfara establecería un régimen de «privilegio» para la Iglesia, en lugar de un régimen de libertad. Ese había sido «el sostén de las empresas galicanas y josefistas contra el catolicismo» (82). Finalmente, Lamy estimaba que Acción Francesa era sobre todo una escuela de pensamiento en la que hasta ahora habían prevalecido los incrédulos sobre los católicos (83).

Lamy, católico liberal, republicano antes del *ralliement*, demócrata y conservador. En 1892 exhortaba a los monárquicos, a los que consideraba culpables del auge del radicalismo de la república, a abandonar la monarquía y hacerse auténticos republicanos. Consideraba políticamente fenecida la posibilidad de una restauración monárquica pues los hijos de los monárquicos de 1871, después de veinte años se habían acostumbrado a vivir en república y la democracia estaba consolidada. Debían dejar de ser sospechosos y en lugar de esperar a que el gobierno cambiara su política anticristiana para entonces hacerse republicanos, hacerse previamente republicanos para disputar el gobierno a los radicales (84). Pasados unos años, desde las páginas de *La Quinzaine* insistirá en que los católicos que se inclinan hacia la monarquía se equivocan y deben aceptar la república (85).

Diputado desde 1871 a 1881, miembro de la Academia francesa desde 1905, defendía que un cambio en las instituciones, un cambio de régimen, no era garantía suficiente para la Iglesia, sino que se precisaba en la sociedad una opinión previa favorable a la Iglesia y, como demócrata convencido, decía que había que oponerse a los católicos que creían que era posible una restauración religiosa en alianza con quienes veían en la política la solución, los cuales, afirmaba en clara alusión a Acción Francesa, separaban el gobierno de la moral y proclamaban como medios legítimos el golpe de estado y la venalidad (86).

---

(82) *Ibid.*, p. 987.

(83) *Ibid.*, pp. 987 y 988.

(84) Étienne LAMY, «Le devoir des conservateurs», *Revue des deux mondes* (París), tomo CXI (1892), pp. 512-536.

(85) Étienne LAMY, «Les catholiques et la situation présente», *La Quinzaine* (París), n. 85 (1898), pp. 5-27, cit. pp. 8 y 9.

(86) Étienne LAMY, «A propos de semaines sociales. Socialistes et

Las tácticas políticas, sin embargo, permitían ciertos cambios doctrinales. Antes de esta polémica Lamy había sido mucho menos riguroso. En efecto, en 1892, a los inicios del *ralliement*, Lamy decía respecto a los no católicos que «no es necesario que nos entendamos sobre la religión, basta que nos entendamos sobre la libertad», de ese modo, «católicos y libre-pensadores podrán dedicar sus esfuerzos reconciliados a conjurar el verdadero peligro de nuestro tiempo, el peligro social [...] el socialismo» (87). No muy distinto a lo que algunos años más tarde diría Acción Francesa con una finalidad diferente y más favorable a la Iglesia: «No pudiendo ponernos de acuerdo sobre la religión, terminamos por entendernos sobre la política a seguir en materia de religión [...] coincidimos sobre la bondad del catolicismo tanto respecto a la nación como a la civilización y a la humanidad» (88).

Algo más tarde defendería la independencia de las materias políticas, lo que tanto reprocharon a Acción Francesa, sin que nadie le corrigiera: «No confundamos la perfecta obediencia que debemos a la jerarquía religiosa en las materias religiosas y la perfecta independencia que es nuestro derecho en las materias de orden político» (89).

Lamy, como tantos otros católicos demócratas y republicanos confundía la realidad con su concepción teórica ideal. En 1896, con ocasión del decimocuarto centenario del bautismo de Clodoveo, explicaba que la inquina contra la Iglesia tenía un origen político: «la causa primera de la

---

catholiques», *Le Correspondant* (París), tomo 236 [200 de la nueva serie] (1909), (pp. 625-653), pp. 646 y 652.

(87) Étienne LAMY, *Quelques œuvres et quelques ouvriers*, París, Bloud et Cie., 1911, pp. 99 y 101.

(88) Charles MAURRAS, «Préface» a *La politique religieuse*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1912, p. XXVIII. También en *Id.*, *La démocratie religieuse* (1921), con un «Avis au lecteur» de Jean Madiran y «notices biographiques» de Jacques Vier, París, Nouvelles Éditions Latines, 1978, p. 191.

«Los que no eran católicos, los que pertenecían a diversos matices de lo que se llama libre pensamiento, de acuerdo en la política en la necesidad de la monarquía, se unían también en un mismo artículo de política religiosa que entrañaba la necesidad de preferir, de apoyar y de privilegiar el catolicismo, en nombre de Francia, de la Civilización y de la Razón» (Charles MAURRAS, *La politique religieuse*, cit. ed. 1912, pp. 136-137; ed. 19878, p. 261).

(89) Étienne LAMY, «Du rôle politique des catholiques à l'heure présente», *Le Sillon*, n. 7 (1899), (pp. 314-323), p. 319.

guerra declarada al catolicismo» está en «haber creído, a pesar de los hechos, que la Iglesia quería sostener por siempre el orden combatido por los innovadores, en haber inclinado a los hombres ante el poder» (90).

Al mismo tiempo creía que «la llegada de la democracia emancipa a la Iglesia» del galicanismo de las monarquías, con la ventaja de que la Iglesia «ya no tiene que entenderse con los gobiernos para asegurar su imperio sobre los pueblos; es con éstos con los que debe recuperar su crédito si quiere obtener justicia y respeto de los gobiernos» (91).

Al explicar la política de León XIII, Lamy indicaba que no había que perderse en tareas inútiles y había que dejar de atacar la forma de gobierno republicana, dando la batalla a los detentadores del poder que eran los únicos culpables de la persecución religiosa. Y que cuando vieran que los católicos habían renunciado a la monarquía y ya no eran hostiles a la república, no habría motivo para continuar la guerra religiosa (92). Su ilusión era tan mayúscula como su falta de realismo: «Por el bautismo de un rey, Francia se convirtió en la iniciadora de la civilización bajo la forma de la monarquía cristiana. Por el bautismo del pueblo, Francia debe continuar y aumentar esta civilización, bajo la forma de la democracia cristiana» (93).

No se comprendía que la monarquía no era más que un pretexto, pues el verdadero y principal enemigo era la civilización cristiana, la religión católica, la Iglesia y Dios.

El marqués de Vogüé, como presidente de *Le Correspondant*, ponía fin a la polémica indicando las diferencias entre su grupo y Acción Francesa: «El grupo dirigente de Acción Francesa se compone de franceses con opiniones filosóficas

---

(90) Étienne LAMY, «Le Saint-Siège et la France. Pie IX et Léon XIII. Conclusion», en *La France chrétienne dans l'histoire*, obra patrocinada por el cardenal Langénieux y dirigida por el P. Baudrillart, con motivo del decimocuarto centenario del bautismo de Clodoveo, París, Librairie de Fermi-Didot, s. f., (pero 1896), (pp. 649-693), p. 657.

(91) *Ibid.*, pp. 675 y 676.

(92) *Ibid.*, pp. 678 y 679. Esta parte reproducida en E. LAMY, *Au service des idées et des lettres*, introducción de Michel Salomon, París, Bloud et cie., 1909, pp. 166 y 165.

(93) Étienne LAMY, «Le Saint-Siège et la France...», *loc. cit.*, p. 692.

y religiosas diferentes, unidos por el lazo *político* de una fe monárquica común», mientras que «el grupo dirigente de *Le Correspondant* se compone de franceses con opiniones políticas diferentes, pero unidos por el lazo *religioso* de una creencia común y una igual sumisión a las leyes de la Iglesia católica». En la sociedad francesa actual, continúa Vogüé, «considera que el régimen más favorable a los intereses religiosos es un estado de libertad fundado en un derecho común lo suficientemente amplio para que la acción religiosa pueda ejercerse en plenitud: no reclama para la Iglesia católica ningún privilegio, no pide más que la libertad, dentro de los límites y bajo las garantías de las leyes iguales para todos y lealmente aplicadas» (94). Y concluía que al rechazar los medios violentos para la restauración de otro sistema de gobierno, las diferencias esenciales entre ambos grupos estaban en los métodos (95).

La caracterización que de su mismo grupo hacía el marqués de Vogüé encerraba todo el drama de aquella división entre los católicos de cuya causa, quizá en *Le Correspondant*, no eran conscientes. Lo que Melchior de Vogüé (1829-1916) pone de manifiesto es la diferencia entre la *tesis* y la *hipótesis*, sin que se percatara de que la hipótesis, tal como la entendía, anulaba a la tesis. Afirmar «la sumisión a las leyes de la Iglesia» era incompatible con «un estado de libertad fundado en el derecho común», sin reconocer el status especial de la Iglesia, tal como los Papas de su generación León XIII y Pío X prescribían. Fruto de esa percepción de la realidad, consideraba a la democracia un hecho incontrovertible, con lo que se caía en lo que reprochaba a Acción Francesa: enfeudar la Iglesia a un sistema de gobierno (96).

---

(94) Melchior de Vogüé (1829-1916, diplomático, escritor, de la Academia francesa desde 1901), «L'Action française et Le Correspondant», *Le Correspondant* (París), tomo 231 [195 de la nueva serie] (1908), (pp. 989-992), pp. 989 y 990.

(95) *Ibid.*, p. 992.

(96) *Ibid.*, p. 990. Sin embargo, *Le Correspondant* cerró definitivamente esta polémica al mes siguiente con un comunicado en el que indicaba que «Maurras y Moreau, al hablar de privilegio no pretendían erigirse en árbitro de los derechos de la Iglesia, sino más bien indicar que el deber y el interés del Estado sería ofrecer ese privilegio a la Iglesia sin pretender

**Joseph Vialatoux**

Entre abril de 1908 y marzo de 1909, el lionés Joseph Vialatoux (1880-1970), en una serie de tres artículos publicados en la *Chronique du Sud-Est*, los dos primeros y en la *La Chronique sociale* (97) el tercero, denuncia el peligro de la colaboración de los católicos con Acción Francesa debido al positivismo de Maurras, a su intención de utilizar el catolicismo para ahogar el cristianismo, a la paganización del cristianismo y a que se trataba de un naturalismo (98). Y a los católicos de Acción Francesa les pregunta si creen que «la jurisdicción moral de la Iglesia católica, que es cristiana, se extiende a toda la actividad del hombre, individual y social y a todas las materias incluido el ámbito político» (99). Oposición y peligro que no era debido únicamente a razones doctrinales pues, como escribía Ponson, ese comportamiento «se explica por otras razones que su concepción integral del catolicismo: la opción constitucional de los demócratas pesa mucho» (100).

---

imponérselo. En su pensamiento este privilegio no tiene nada de contrario a la libertad de la Iglesia». Añadía que reconocía que «si bien el director de la revista de Acción Francesa y un pequeño número de brillantes escritores no eran creyentes como ellos mismos lo manifestaban con sinceridad, la mayoría de sus colaboradores y de los que dirigen el grupo o se adhieren a sus doctrinas políticas son firmemente católicos» (*Le Correspondant* [París], 25 de julio de 1908, citado ampliamente por Lucien THOMAS, *L'Action française devant l'Église. De Pie X à Pie XII*, París, Nouvelles Éditions Latines, 1965, pp. 60-61). Sin embargo, el enfrentamiento continuó como se ve en el artículo ya mencionado, Étienne LAMY, «A propos de semaines sociales. Socialistes et catholiques», *Le Correspondant* (París), tomo 236 [200 de la nueva serie] (1909), pp. 625-653.

(97) Fundada en 1892 por Victor Berne (1862-1927) y Marius Gonin, terminó por «separarse de la intención integralmente católica que tuvo en sus orígenes. Transige respecto a la acción política para dirigir su integralismo sobre la acción social. Ese integralismo ya no se aplica a las instituciones políticas», Christian PONSON, *Les catholiques lyonnais et la Chronique sociale, 1892-1914*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1979, p. 242.

(98) Jacques PRÉVOTAT, «Joseph Vialatoux et l'Action Française», en Emmanuel GABELLIERI y Paul MOREAU (dirs.), *Humanisme et philosophie citoyenne. Joseph Vialatoux et Jean Lacroix*, París, Lethielleux/Desclée de Brouwer, 2010 (pp. 125-146), pp. 130-138.

(99) Citado por Christian PONSON, *Les catholiques lyonnais et la Chronique sociale, 1892-1914*, Lyon, Presses Universitaires de Lyon, 1979, p. 241.

(100) *Ibid.*



Vialatoux, futuro profesor de filosofía en la enseñanza secundaria e impulsor de las Semanas Sociales de Francia creadas por Marius Gonin (1873-1937) y presididas por Henri Lorin (1857-1914), era un católico social pero también demócrata cristiano (101), republicano y demócrata convencido (102), partidario en la primera década del siglo XX de cierta colaboración con la izquierda socialista aunque no con el radicalismo (103), creía que con la Revolución francesa habían retoñado las ideas sociales cristianas (104). Tras la ley de Separación consideraba superado el debate sobre la cuestión (105). Fue siempre un «radical adversario del maurrasismo» (106), que no aplicó a Maurras lo que más tarde predicará para interpretar correctamente a un autor (107).

---

(101) Christian PONSON, «Joseph Vialatoux (1880-1970), le philosophe lyonnais des Semaines sociales. Notes pour une biographie», en Jean-Dominique DURAND, Bernard COMTE, Bernard DELPAL, Régis LADOUX y Claude PRUDHOMME, *Cent ans de catholicisme social à Lyon et en Rhône-Alpes*, París, Les Éditions Ouvrières, 1992 (pp. 453-484), p. 454.

(102) Hélène GUEYE-VIALATOUX, «Les engagements de Joseph Vialatoux avant 1914. Les origines de la Chronique sociale et des Semaines sociales», en Emmanuel GABELLIERI y Paul MOREAU (dirs.), *Humanisme et philosophie citoyenne. Joseph Vialatoux et Jean Lacroix*, París, Lethielleux/Desclée de Brouwer, 2010 (pp. 113-124), pp. 117-119.

(103) Christian PONSON, *Les catholiques lyonnais et la Chronique sociale, 1892-1914*, cit., pp. 222-223 y 225-226.

(104) En 1908, al referirse a las ideas sociales cristianas a través de la historia, al llegar a la Revolución, escribía que esas ideas «han hecho surgir sus retoños vivaces a través de las negaciones y los rechazos revolucionarios y han realizado su obra moral liberadora mediante las manos de los mismos que se decían sus enemigos» cit., Jacques PRÉVOTAT, «Joseph Vialatoux et l'Action Française», *loc. cit.*, (pp. 125-146), p. 137.

(105) Christian PONS, *Les catholiques lyonnais*, cit., p. 239.

(106) Jacques PRÉVOTAT, «Joseph Vialatoux et l'Action Française», *loc. cit.*, p. 125. Con evidente hipérbole, pues como se ha visto no fue el primero, Prévotat escribió: «El primer católico en plantear explícitamente la cuestión de la legitimidad, desde el punto de vista de la ortodoxia doctrinal, de la alianza con el maurrasismo» (*loc. cit.*, p. 132).

(107) En su exposición sobre la moral kantiana predicaba la comprensión: «no hay que mezclar la presentación y la discusión de las doctrinas. ¿No es necesario, antes, comprender dócilmente? [...] Una gran doctrina no debería perecer sin dejarnos una sustancia que no perece; eso es lo primero que hay que buscar en ella. Comprenderla es simpatizar con ella en lo que tiene mejor. Y es esa búsqueda de lo mejor lo que debe estar en el centro de la discusión». Incluso respecto a las doctrinas falsas porque «no

Fue contrario a la encíclica *Gravissimo officii* (108) y a las directrices de los pontificados de San Pío X (109) y de Pío XII (110) en materia disciplinaria (111). Opuesto al liberalismo económico (112) y crítico del totalitarismo de Hobbes (113). Contrario desde el principio a Vichy, estimó que el gobierno del mariscal Petain fue ilegítimo desde su inicio (114). En una

---

hay pensamientos falsos que no tengan alguna verdad» (Joseph VIALATOUX, *La morale de Kant* (1956), París, PUF, 1963, pp. 81 y 83). Por el contrario, en el pensamiento de Maurras no encontraba nada que pudiera ser aceptable. En 1925 escribía: «un católico en ningún punto puede adherirse a la doctrina de la escuela de Maurras», cit. en Christian PONSON, «Joseph Vialatoux...», *loc. cit.*, p. 468.

(108) Christian PONSON, *Les catholiques lyonnais*, cit., p. 129. La encíclica, de 10 de agosto de 1906, en defensa de la religión católica y de la Iglesia ante la política sectaria y persecutoria de la República francesa, prohibía las asociaciones de culto establecidas por la Ley de Separación de 9 de diciembre de 1905 y condenaba la regulación del culto católica establecida por la República francesa.

(109) Sobre este papa, Jerónimo DAL-GAL, *San Pío X*, 2ª ed., Barcelona, Cristiandad, 1954. Yves CHIRON, *Saint Pie X*, Versailles, Publications du Courrier de Rome, 1999.

(110) Sobre este papa, Alden HATCH y Seamus WALSHE, *Crown of Glory. The life of Pope Pius XII* (1957), trad. esp. *Corona de Gloria. Vida del Papa Pío XII*, Madrid, Espasa-Calpe, 1958. Andrea TORNIELLI, *Pío XII. Eugenio Pacelli, un uomo sul trono di Pietro*, Milán, Mondadori, 2007. Carlos ROS CARBALLAR, *Pío XII versus Hitler y Mussolini*, Monte Carmelo, 2014.

(111) Christian PONSON, «Joseph Vialatoux (1880-1970), le philosophe lyonnais des Semaines sociales. Notes pour une biographie», *loc. cit.*, pp. 461-462 y 481.

(112) Hélène GUEYE-VIALATOUX, «Les engagements de Joseph Vialatoux avant 1914. Les origines de la Chronique sociale et de Semaines sociales», *loc. cit.*, pp. 120-124.

(113) Joseph VIALATOUX, *La cité de Hobbes. Théorie de l'État totalitaire. Essai sur la conception naturaliste de la civilisation*, París, Librairie Lecoffre, J. Gabalda et compagnie, 1935. Un análisis expositivo en Dominique ESTRAGNAT, «Naturalisme et politique. Joseph Vialatoux face à Hobbes», en Emmanuel GABELLIERI y Paul MOREAU (dirs.), *Humanisme et philosophie citoyenne. Joseph Vialatoux et Jean Lacroix*, París, Lethielleux/Desclée de Brouwer, 2010, pp. 239-254.

(114) Christian PONSON, «Joseph Vialatoux...», *loc. cit.*, pp. 476-479; Marie-Thérèse DUFFRAU, «Joseph Vialatoux et Mgr Bruno de Solages. Engagement intellectuel et témoignage chrétien», en Emmanuel GABELLIERI y Paul MOREAU (dirs.), *Humanisme et philosophie citoyenne. Joseph Vialatoux et Jean Lacroix*, cit., (pp. 163-180), pp. 171-172.

Colaborador del clandestino *Témoignage chrétien*, en uno de sus *cahiers* de 1943 advertirá que el peligro del neopaganismo nazi es más acuciante

carta a Bruno de Solages (115) de 3 de septiembre de 1946, quizá debido a sus prejuicios, le hicieron ser injusto con la Iglesia y meter en un mismo saco de «neopaganismo» a Mussolini, Hitler, Franco y Petain (116).

Contrario toda su vida a Maurras y a su obra, cuando Acción Francesa ya ha sido censurada por el cardenal Andrieu (1849-1935) y por el papa Pío XI (117), en diciembre de 1926 publicará un «estudio crítico» sobre Maurras que, volverá a editar, ampliado, en enero de 1927 y, desde 1937, como indica Ponson, «cuando se hablaba de la posibilidad de rehabilitar a Maurras se opondrá a ella en una Memoria que llegará a la más altas instancias romanas» (118).

En su estudio de 1927, en el que volvía sobre los temas desarrollados casi veinte años antes, achacaba a Maurras y a su escuela defender una filosofía que no era otra cosa que

---

que el del ateísmo comunista y que una victoria de la Alemania hitleriana tendría peores consecuencias que una victoria soviética, en Renée BÉDARIDA (1919-2015, resistente, colaboradora del clandestino *Témoignage Chrétien*, historiadora), *Les armes de l'Esprit. Témoignage Chrétien (1941-1944)*, París, Les Éditions Ouvrières, 1977, pp. 169-170.

(115) Bruno de Solages (1895-1983), sacerdote sulpiciano, fue rector del Instituto Católico de Toulouse desde 1932 a 1964. Tan contrario a la Acción francesa como Vialatoux, cercano a los autores de la llamada «nueva teología», defensor de Blondel y de Teilhard de Chardin al que le dedicó uno de sus libros (Bruno DE SOLAGES, *Teilhard de Chardin. Témoignage et étude sur le développement de sa pensée*, Toulouse, Privat, 1967).

Weber sugiere que fue de los que en 1939 «intentaron persuadir al papa que una revisión de la condena de Acción Francesa era inoportuna de momento», Eugen WEBER, *Action Française* (1962), trad. fr., *L'Action française*, París, Stock, 1964, p. 283.

Recientemente se ha publicado la tesis doctoral de Marie-Thérèse DUFFAU, *Bruno de Solages. Biographie d'un intellectuel catholique engagé (1895-1983)*, Prólogo de André Dupleix, París, Pierre Téqui, 2018.

(116) En 1946 le escribía a Bruno de Solages: «Nosotros debemos entender el comunismo, ante todo, como el fruto natural y necesario de la descristianización de la cristiandad. Que una gran parte de la Iglesia mundana haya juzgado bueno buscar una «extirpación» de ese fruto por una enfeudación al neopaganismo representado por los Mussolini-Hitler-Franco-Petain, es el gran escándalo y la gran desgracia. Nosotros tenemos otra cosa que hacer. Esta Iglesia mundana no es la nuestra», citado por Christian PONSON, «Joseph Vialatoux (1880-1970), le philosophe lyonnais des Semaines sociales. Notes pour une biographie», *loc. cit.*, p. 480.

(117) Sobre este papa, Yves CHIRON, *Pie XI*, París, Perrin, 2004.

(118) Christian PONSON, «Joseph Vialatoux...», *loc. cit.*, pp. 470-471.

el naturalismo, la peor forma del liberalismo (119). Después de la Segunda Guerra Mundial, este admirador de León XIII (120), preocupado toda su vida por la doctrina social católica, se hará el apóstol de «una laicidad abierta» (121), que no era otra cosa que lo que León XIII había condenado, en la encíclica *Libertas*, con el nombre de *liberalismo de tercer grado*.

En su interpretación de la política de Maurras fue original. Así, frente a los demás críticos que, antes o después de él, acusaban a Maurras de querer servirse de la Iglesia, Vialatoux sostendrá que no era así, que eso no era necesario. «Los adversarios católicos de Maurras –escribe Vialatoux– le reprochan querer sojuzgar a la Iglesia, desviarla de su fin hacia el servicio que espera, convertirla en un utensilio y en un órgano de la Ciudad que imagina» (122). Como la idea que Maurras tiene de la Iglesia es errónea, «como piensa que ya es pagana», «en absoluto le asigna una misión nueva; le reconoce una misión tradicional [...]. No busca *obligarla a que sirva* a su causa [la de Maurras]; piensa que por ella misma, la sirve; no pretende en modo alguno adaptarla a sus designios para utilizarla; la juzga totalmente adaptada y útil desde hace mucho» (123). Por ese motivo, añade Vialatoux, Maurras puede decir que «no cesa de reivindicar para ella libertades y privilegios, que se la deje hacer y que se la proteja» (124).

La aspereza del crítico era singular. Porque si era como decía Vialatoux, el reproche a Maurras debería de haber sido

(119) Joseph VIALATOUX, *La doctrine catholique et l'Ecole de Maurras. Étude critique*, Lyon, Chronique Sociale de France, 1927, pp. 58, 79 y 81.

(120) Sobre este papa, Santiago CASAS, *León XIII, un papado entre modernidad y tradición*, Pamplona, EUNSA, 2014. Charles de T'SERCLAES (1854-1930), *La pape Léon XIII. Sa vie, son action religieuse politique et sociale*, Lille/París//Brujas, Desclée, De Brouwer et cie., 3 tomos, I y II, Lille, 1894, III, Lille/París//Brujas, 1906.

(121) Alexia PESCREMINOZ y Sébastien GARDON, «Joseph Vialatoux, penseur personnaliste d'une laïcité ouverte», en Emmanuel GABELLIERI y Paul MOREAU (dirs.), *Humanisme et philosophie citoyenne. Joseph Vialatoux et Jean Lacroix*, cit., (pp. 255-272), pp. 256-258. Laicidad abierta tanto del Estado como de la escuela, incluida la de la escuela libre, pues la laicidad es la que encarna los valores cristianos (*op. cit.*, pp. 257, 258, 260-261).

(122) Joseph VIALATOUX, *La doctrine catholique...*, cit., p. 26.

(123) *Ibid.*, p. 27.

(124) *Ibid.*, pp. 26-27.

su ignorancia de lo que es la Iglesia, pero que ésta se convierta en otra cosa que ella misma, no depende de la política de Maurras, que deja a la Iglesia toda la libertad que ella quiera, sino de la propia actuación de la Iglesia. Y esta nunca se sometería a esos designios torcidos. Vialatoux señalaba con acierto el pensamiento filosófico anticristiano de Maurras pero no distinguía entre ese pensamiento y la doctrina política, ni tampoco era capaz de ver los aciertos que había en su crítica a los inmortales principios de 1789. Tampoco fue capaz de ver que el anticristianismo que justamente recriminaba a Maurras, en quien era teoría pues no había gobernado, era una realidad práctica en las instituciones y los gobernantes de la Tercera República que se nutría de él como si fuera su savia.

Unos años más tarde, polemizará con el jesuita Guy de Broglie (125) sobre la autonomía de la ciencia política respecto de la moral y sobre las relaciones entre ambas (126), rechazando los errores del jesuita debido a una concepción que estimaba extrinsecista (127) que, en el fondo, atribuía a la asimilación de las ideas maurrasianas (128). El primero de los

---

(125) GUY DE BROGLIE (1889-1983), profesor de teología en el Instituto Católico de París.

(126) GUY DE BROGLIE, «Science politique et doctrine chrétienne», *Recherches de Science Religieuse* (París), tomo XVIII, n. 6 (1928), pp. 553-593 y tomo XIX, n. 1 (1929), pp. 5-42. Posteriormente replicó a la crítica de Vialatoux, GUY DE BROGLIE, «Reponse à une attaque», *Recherches de Science Religieuse* (París), tomo XXII, n. 2 (1932), pp. 129-150. Tras la respuesta del jesuita terció en la polémica el dominico Tonneau (1903-1991, profesor de teología moral), rechazando completamente la interpretación de Broglie, JEAN TONNEAU, «Une démission de la morale», *Revue Thomiste* (París), nueva serie, tomo XVI, n. 75 (1933), pp. 84-108. Con anterioridad, los dos primeros artículos no le habían merecido ninguna crítica de fondo, tan solo leves advertencias motivadas por el orden de la exposición y por haberla expuesto en dos artículos separados en lugar de en una unidad temporal y espacial, JEAN TONNEAU, «Notes et Réflexions. Remarques sur l'antique querelle de politique et de morale», *La vie intellectuelle* (París), año 4, tomo XV, n. 1 (1932), (pp. 69-78), p. 72.

(127) JOSEPH VIALATOUX, *Morale et Politique. Réflexions sur les études du p. Broglie «Science politique et doctrine chrétienne»*, París, Desclée de Brouwer et Cie., 1931, pp. 16, 32, 68, 76, 88 y 105.

(128) *Ibid.*, pp. 38 nota, 47 nota y 122.

Blondel en carta a Archambault de 2 de enero de 1929, tras la publicación del primer artículo de Broglie, también lo atribuía a ideas maurrasianas (Yves PALAU, «La crise de l'Action française (1926-1929) à travers

artículos del jesuita había sido comentado elogiosamente por Maurras (129) y motivó una queja del sacerdote por los equívocos a que daba lugar la interpretación maurrasiana (130).

### Édouard Bernaert

Antes de finalizar el año de 1909, desde las páginas de *L'Univers*, el periódico de Louis Veuillot (1813-1883), ahora dirigido por su sobrino François Veuillot (1870-1952), que mantenía una posición favorable a la Acción Liberal Popular (131), Édouard Bernaert (1872-1945), antiguo colaborador de *L'Action française*, procedió a denunciar el positivismo de Acción Francesa.

En una serie de tres artículos criticaba, con razón, la interpretación, hecha por Léon de Montesquiou (1873-1915), de un Comte respetuoso con la religión católica. Los textos reproducidos por Bernaert, sacados del *Cours* de Comte, eran suficientemente elocuentes para desmentir la afirmación de Montesquiou (132). Pero Bernaert hacía un pro-

---

la correspondance Blondel-Archambault», *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle* (París), n. 13 (1995), (pp. 113-169), pp. 163-166) y en cierto modo anticipaba la crítica que haría Vialatoux.

(129) Charles MAURRAS, «L'article du Père de Broglie», *L'Action française*, 28, 30 y 31 de diciembre de 1928, p. 1, cols. 4, 4-5 y 4 respectivamente.

(130) Charles MAURRAS, «La lettre du Père de Broglie», *L'Action française*, 4 de enero de 1929, p. 1, cols. 4-5.

(131) Jacques PRÉVOTAT, *Les catholiques et l'Action française. Histoire d'une condamnation, 1899-1939*, prólogo de René Rémond, Fayard, 2001, p. 101.

(132) Montesquiou sacaba de contexto una afirmación transitoria de Comte conforme a la cual, en la alianza que casi al final de su vida propuso a los católicos, «los que crean en Dios deben hacerse católicos en nombre de la razón y de la moral; mientras que, por los mismos motivos, los que no crean deben hacerse positivistas» (Auguste COMTE, Cartas a John Metcalf y a Benedetto Profumo, de 18 de agosto y 24 de julio de 1856, *Correspondance Générale et Confessions*, tomo VII, 1853-1854, edición de P. E. de Berrêdo Carneiro e introducción de Angèle Kremer-Marietti, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales y Librairie Philosophique J. Vrin, 1987, pp. 294 y 288). Para Montesquiou esta afirmación definía el propósito de Comte.

Comte hasta apeló a una alianza con los jesuitas (Hermann GRUBER, *Auguste Comte fondateur du positivisme. Sa vie, sa doctrine*, trad. francesa de Ph. Mazoyer, prólogo de Ollé La Prune, París, P. Lethielleux, 1892, pp. 288-292; Mary PICKERING, *Auguste Comte. An Intellectual Biography*, vol. III,

ceso de intenciones a los hombres de Acción Francesa al atribuirles los mismos propósitos de Comte en su propuesta de alianza con los católicos (133). Les acusaba de «duplicidad» en su propaganda y afirmaba que el pensamiento de Comte «es el de sus discípulos en relación a su alegación de su respeto hacia el catolicismo» (134). Concluía indicando, con razón, que el respeto de Comte hacia el catolicismo no era otra cosa que «desprecio» (135).

En estas polémicas ambas partes arrimaban el ascua a su sardina, aunque el partidismo de Bernaert (136) superaba al de Maurras. Si este utilizaba a Comte en su favor, tergiversando su pensamiento, Bernaert atribuía a Maurras y a los hombres de Acción Francesa el mismo pensamiento de Comte, lo que no era cierto. En un nuevo artículo en el que daba cuenta del tercer artículo de Descoqs en la revista *Études*, Bernaert destacaba la crítica de Descoqs a Maurras, al que incluso atribuía como propia del jesuita una objeción que éste formulaba como propia de otros autores. Afirmaba que el periódico *L'Action française* no había dado cuenta de este artículo, como sí lo había hecho con los dos anteriores,

---

Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 421-423) en la que consideraba al Prepósito General «el verdadero jefe del catolicismo» y al que había que proponerle que denunciara el concordato y solicitara la supresión del presupuesto destinado al clero (Auguste COMTE, Cartas a Alfred Sabatier, de 16 de septiembre de 1856 y 6 de marzo de 1857, y a Georges Audifrent de 24 de marzo de 1857, *Correspondance Générale et Confessions*, tomo VIII, 1855-1857, edición de P. E. de Berrêdo Carneiro e introducción de A. Kremer-Marietti, París, École des Hautes Études en Sciences Sociales y Librairie Philosophique J. Vrin, 1990, pp. 299-300, 410-411 y 415. Pero hasta el final de su vida Comte combatió a la religión católica. En su propuesta de alianza con los jesuitas, pretendía que la orden suplantase a la Iglesia y que el Prepósito General de la orden, sustituyera al Papa.

(133) Édouard BERNAERT, «Auguste Comte et le catholicisme», *L'Univers* (París), 6-7 de septiembre de 1909, p. 1, col. 5 y 6.

(134) Édouard BERNAERT, «Auguste Comte et le catholicisme», *L'Univers* (París), 12 de septiembre de 1909, p. 2, col. 1 y 2.

(135) Édouard BERNAERT, «Auguste Comte et le catholicisme. La politique de l'Equivoque», *L'Univers* (París), 15 de septiembre de 1909, p. 1, col. 6.

(136) Emmanuel BARBIER, *Histoire du catholicisme libéral et du catholicisme social en France. Du Concile Vatican à l'avènement de S.S. Benoit XV (1870-1914)*, Burdeos, Imprimerie Y. Cadoret, 1923, tomo V, pp. 299-306.

y se sugería que era porque no le gustaba (137). *L'Action française*, diez días antes, había dado cuenta de ese artículo de Descoqs sin silenciar las críticas aunque destacando lo que le favorecía (138). Maurras publicó en su periódico una carta abierta a François Veillot en la que se quejaba del último artículo de Bernaert (139) y el director de *L'Univers* dio por concluida la polémica con un artículo que terminaba indicando «el peligro» que constituía «la situación de jefe y de guía acordada, en un partido político que cree y quiere servir también los intereses religiosos, a un escritor que no es en absoluto católico» (140).

### *Alphonse Lugan*

Entorno al año 1910, cuando ya se ha producido la condena del modernismo con el decreto *Lamentabili* (3 de julio de 1907) y con la encíclica *Pascendi* (8 de septiembre de 1907) y está a punto de producirse, o se ha producido ya, la condena del *Sillon* en la carta de San Pío X al episcopado francés, *Notre charge apostolique* (25 de agosto de 1910), es cuando las acusaciones de positivismo se intensifican. La Acción Francesa se había opuesto decididamente, tanto al modernismo como al democratismo del movimiento de Marc Sangnier (1873-1950), por lo que ambas condenas, sobre todo la última, fueron vistas por algunos, como un triunfo de Acción Francesa y un motivo propagandístico a su favor, mientras que para otros fue motivo para aumentar su inquina (141).

---

(137) Édouard BERNAERT, «M. Charles Maurras et le catholicisme. “Le Cas de conscience”», *L'Univers* (París), 16 de septiembre de 1909, p. 4, cols. 4, 5 y 6.

(138) «Un troisième article dans les Études religieuses», *L'Action française*, 6 de septiembre de 1909, pp. 1 y 2.

(139) Charles MAURRAS, Carta abierta a François Veillot, *L'Action française*, 17 de septiembre de 1909, p. 1.

(140) François VEILLOT, «Pour en finir», *L'Univers* (París), 20-21 de septiembre de 1909, p. 1, col. 4.

(141) «De todos lados, la carta del Papa fue interpretada como una victoria para Acción Francesa y el partido integrista [...]. Los demócratas cristianos estaban momentáneamente vencidos, pero Acción Francesa se había hecho enemigos mortales poderosos [...], los amigos del *Sillon* no descansarán hasta que la vergüenza de 1910 se salde», Eugen WEBER, *Action Française* (1962), trad. fr., *L'Action française*, París, Stock, 1964, p. 86.



El sacerdote de la diócesis de Albi, Alphonse Marie Lugan (1869-1931) (142), que durante algún tiempo había pertenecido a la Compañía de Jesús, autor prolífico que publicará más de una veintena de libros, entre los que destaca una monumental obra en siete tomos, *L'Enseignement social de Jésus*, publicó en 1909 *L'Action française et l'idée chrétienne* (143). Lucien Moreau (1875-1932) (144), en su respuesta,

---

(142) Una breve semblanza necrológica en L. B. (probablemente Louis Birot, 1863-1936, vicario general de la diócesis de Albi), «L'abbé Alphonse Lugan», *La Semaine religieuse du diocèse d'Albi*, año 58, n. 34 (1931), pp. 433-436. Otra, «M. l'Abbé Lugan», *Le Mouvement des faits et des idées* (París), n. 91 (1931), pp. 120-122, en la que se resalta su actividad contraria a Acción Francesa.

(143) Alphonse Marie LUGAN, *L'Action française et l'idée chrétienne*, París, Bloud et Cie., 1909.

(144) Lucien Moreau fue uno de los principales hombres de Acción Francesa desde su inicio. De familia atea y republicana, se hizo monárquico y por influencia de Maurras abandonó su juvenil anarquismo. Fue uno de los ateos y agnósticos de Acción Francesa que se convirtieron al catolicismo. Fue bautizado a los cuarenta años por el P. Tonquédec (Xavier VALLAT, *Charles Maurras. Numéro d'érou 8.231*, París, Plon, 1953, p. 43).

Bernard de Vesins, frente a quienes indicaban entre los «peligros de Acción Francesa» la pérdida de la fe y la corrupción de costumbres, argumentó lo contrario con la publicación de un artículo en el que daba cuenta en qué orden religiosa y en qué seminario habían ingresado quince afiliados a Acción Francesa: en 1908, André Le Roy; en 1909, Joseph de Naily, Emmanuel du Lac, René Bourges, Jean Ferrié; en 1910, Depeyre, José de la Colombière, Pierre Dumolin, Pierre Dumesnil-Leblé; en 1911, Jules Chauvet y en 1912, Cayron, Louis de Morant, Georges de Viviès, Henri Françaos y Henri Poignet. Bernard de VESINS, «La Foi catholique et l'Action Française», *L'Action Française*, 26 de mayo de 1913, p. 1, col. 5-6. Lo reproduce Maurras, aunque indicando la fecha errónea de 23 de mayo, en *L'Action Française et la religion catholique*, edición de 1913, pp. 310-313 y en la edición de 1921 de *La démocratie religieuse*, reproducida en 1978, pp. 548-551, aunque aquí Poignet es Poiget.

Como reconoció García Escudero, Acción Francesa «hará entrar en el catolicismo a muchos jóvenes incrédulos». José María GARCÍA ESCUDERO, *Los sacerdotes obreros y el catolicismo francés*, Barcelona, Juan Flors Editor, 1954, p. 232.

Aunque le parece «un matrimonio contra la naturaleza entre el movimiento monárquico [Acción Francesa] y el catolicismo», Gugelot ha mostrado, según los testimonios de sus protagonistas, algunas de las razones por las que monárquicos de Acción Francesa se convirtieron a la religión católica y por las que conversos católicos se hicieron monárquicos, Frédéric GUGELOT, *La conversion des intellectuels au catholicisme en France (1885-1935)* (2007), Prólogo de Étienne FOUILLOUX, París, CNRS Éditions, 2010, pp. 417-430, cit., p. 428.

indicó que el objetivo de sus adversarios era «desacreditarlos ante los católicos a fin de quitarles cualquier deseo de examinar unas conclusiones muy apropiadas para apartar a los franceses de los errores liberales», por lo que, en lugar de criticar su doctrina política «preferían pintarlos como una nueva secta religiosa, como una escuela de herejía cuya propaganda contradiría las enseñanzas de la Iglesia y amenazaría la integridad de la fe de los creyentes» (145). Lugan, en una carta a *L'Action française*, indicaba que «no se trata de combatir una política monárquica, sino una doctrina positivista que insinuándose en los espíritus y en los actos de los católicos, crea en ellos un estado de ánimo refractario al Evangelio y a la Iglesia, permitiéndoles creer que son los únicos defensores posibles de la religión nacional» (146). Acusado de falsear los textos por Lucien Moreau, Lugan alegó no haber «truncado los textos» sino que «simplemente los ha[bía] cortado con el fin de no hacerlos hablar contra su contexto» (147).

En otro libro posterior, Lugan atribuía las razones de los errores de *Action française* a su positivismo y reprochaba a sus dirigentes que se habían «erigido en directores de la conciencia de los católicos», lo que no era cierto. En referencia directa a Comte, añadía que éste «había dado razones, a unos, para fundar y defender una república democrática anticlerical y, a otros, para establecer una monarquía antidemocrática protectora del catolicismo» (148).

Lugan, «conocido adversario del integrista» (149), pasados algunos años fundará, con el apoyo de Trochu, el mensual *Le mouvement des faits et des idées*, cuyo primer núme-

---

(145) Lucien MOREAU, «La politique de l'«Action française»», revista *L'Action française* (París), año 11, tomo 23, n. 225 (1909), (pp. 393-420), p. 394.

(146) Alphonse LUGAN, «Une lettre de M. Lugan», revista *L'Action française* (París), año 12, tomo 25, n. 232 (1910), (pp. 50-54), p. 52.

(147) *Ibid.*, p. 51.

(148) Alphonse LUGAN, *La morale de la Action française. Réponse a un apologiste*, París, Bloud, s. d. (pero 1910), pp. 7 y 8.

(149) Émile POULAT, *Integriste et catholicisme intégral. L'affaire de la Sapinière (1909-1921)*, [1969], París, Les Éditions de L'Œil du Sphinx, 2012, p. 15.

LA OPOSICIÓN A LA COLABORACIÓN DE LOS CATÓLICOS CON ACCIÓN FRANCESA (I)  
ro aparecerá en marzo de 1923 (150). Félix Trochu (1868-1950), sacerdote, republicano, demócrata y liberal, era administrador y uno de los fundadores de *L'Ouest-Éclair*, (151) periódico demócrata (152) hasta el punto de apoyar en las elecciones a los republicanos conservadores antes que a los católicos monárquicos (153), y con el que polemizará Acción Francesa (154). El objetivo de la revista de Lugan, como indica Prévotat, era «apartar a los católicos de la Acción Francesa» y en ella confluían «un catolicismo democrático, de inspiración sillonista y un catolicismo liberal, o sin más, republicano» (155). Así lo acreditan los artículos de Alain de Lamartinie (seudónimo de Lugan (156)), las alusiones y comentarios en diversos artículos y las cartas al editor (157).

---

(150) En el editorial del primer número se define como defensora y propagadora de la democracia «una organización política relativamente nueva en la que el individuo deberá desempeñar un papel sin precedente en la historia», «Ce que nous voulons», *Le Mouvement des faits et des idées* (París), n. 1 (1923), p. 1.

(151) En 1910 Trochu fue obligado por el arzobispo de Rennes, Dubourg, a dejar el periódico, que tenía cierta fama de acatólico, a lo que el sacerdote se sometió, Paul DELOURME (Félix TROCHU), *Trente-cinq années de politique religieuse ou l'histoire de «l'Ouest-Éclair»*, París, Éditions Fustier, s.d, pero 1936, pp. 133-140.

(152) Según Arnal, «el más importante periódico demócrata cristiano de Francia» (Oscar L. ARNAL, *Ambivalent alliance. The Catholic Church and the Action Française, 1899-1939*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1985, p. 56).

(153) Emmanuel DESGRÈES DU LOU, «L'élection de Lannion», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 1564 (1903), p. 1.

(154) Una apología del periódico en Paul DELOURME, *Trente-cinq années...*, cit.

(155) Jacques PRÉVOTAT, *Les catholiques et l'Action française. Histoire d'une condamnation, 1899-1939*, cit., pp. 215 y 216.

(156) «M. l'Abbé Lugan», *loc. cit.*, p. 122, nota 2.

(157) Alain DE LAMARTINIE (Alphonse LUGAN), «Réflexions sur les deux préfaces du *Chemin de Paradis*, de M. Charles Maurras», *Le Mouvement des faits et des idées* (París), n. 1 (1923), pp. 3-7 y n. 2 (1923), pp. 1-5; «Un ennemi de la civilisation chrétienne: M. Charles Maurras dans les Contes du Chemin de Paradis (Édition 1920)», *Le Mouvement des faits et des idées* (París), supplément de los n. 31 y 32 (1925), pp. 1-4 y 1-4.

Ferron ante el reproche de «por qué no se combatía con tanto vigor al comunismo o a la masonería», como el empleado contra Acción Francesa, indicaba que «los católicos franceses no tienen la intención de hacerse comunistas o masones y nada indica el menor peligro por ese

Al finalizar 1928, después de la condena de Pío XI, Lugan publicará un opúsculo, *L'Action Française de son origine à nos jours* y un nuevo libro, *La fin d'une mystification*. Además de una breve historia de Acción Francesa y de un examen de la edición de 1920 del libro de Maurras, *Le Chemin de Paradis*, ensaya una explicación de las vicisitudes del catolicismo en Francia en el siglo XIX y comienzo del XX que contribuye a explicar los motivos de esta polémica: la concepción del catolicismo.

Consideraba Lugan que existía una concepción del catolicismo centrado en el culto de la autoridad y en la jerarquía; en sus órdenes religiosas, en las corporaciones católicas y en el rechazo del individualismo conforme a las enseñanzas de los grandes doctores y de los papas, pero prescindiendo de la trascendencia divina (158). Este modo de entender la Iglesia y la religión católica se produjo, según Lugan, en el siglo XIX, sobre todo, por obra de Maistre (1753-1821) y de Bonald (1754-1840), pero también de Lamennais (1782-1854), que con su influencia iniciaron el desvío de la dirección correcta del catolicismo francés, apartándolo de su tradición nacional (159). En opinión de Lugan, las «deficiencias» de Dupanloup (1802-1878) y de Montalembert (1810-1870), la «intransigencia del teócrata» cardenal Pie (1815-1880), del aún «más teócrata» Louis Veuillot (1813-1883) que cristalizó el espíritu integrista, lo que también hizo Guéranger (1805-1875), continuó esa idea del catolicismo y de la Iglesia que fue seguida por Cassagnac (1882-1914) y Drumont (1844-1917) hasta llegar a Acción Francesa (160).

Esa línea de pensamiento, indicaba Lugan, no comprendió lo que de cristiano había en las reformas de 1789, ni que «las ideas de igualdad, de fraternidad, de libertad, postulado de las democracias bien entendidas y comprendidas, tienen su origen y su expresión en los Evangelios» (161).

---

lado», GUY DE FERRON, «Ce que nous voulons», *Le Mouvement des faits et des idées* (París), n. 9 (1923), pp. 99-101, cit. p. 100. Se trataba de una revista modesta, cuyo número de páginas variaba entre 12, 14 o 16.

(158) Alphonse LUGAN, *La fin d'une mystification. L'Action Française, son histoire, sa doctrine, sa politique*, París, Librairie Valois, 1928, pp. 192-193.

(159) *Ibid.*, pp. 201-203.

(160) *Ibid.*, pp. 203-206.

(161) *Ibid.*, p. 198.

Aunque «se realizaron tentativas interesantes para separar el catolicismo de una política absolutista, irrealista y con frecuencia poco cristiana», continúa Lugan, «los esfuerzos» de Lacordaire (1802-1861), de Ozanam (1813-1853) y de Montalembert, los de Jacques Piou (1838-1932) y de sus amigos y aliados, los del cardenal Lavigerie (1825-1892) y del papa León XIII, «se quebraron siempre ante la resistencia de un estado de ánimo creado por los doctrinarios de la fuerza y los integristas explotadores del catolicismo» (162). Además, el comportamiento de los ultras provocó la actitud de la República y su legislación persecutoria (163).

En la denuncia y la crítica a Acción Francesa, además de la cuestión del anticristianismo de sus líderes no católicos (prescindiendo de lo acertado o erróneo de la caracterización de Lugan), estaba el rechazo de todo aquello que se consideraba integrista y que incidía en la política.

### *Desgrées du Lou y el periódico L'Ouest-Éclair*

*L'Ouest-Éclair* (Rennes) era un diario republicano como figuraba en su mancheta, del que era director político el abogado y periodista, *rallié* y demócrata cristiano Emmanuel Desgrées du Lou (1867-1933) y cuya dirección se definía como republicana, católica y liberal (164). Como con más precisión decía Trochu, «un periódico que no es católico sino republicano, democrático y liberal redactado por católicos» (165), «portavoz del Sillon en Bretaña» según su principal fundador (166) y cuyo objetivo, según el monárquico Havard de la

---

(162) *Ibid.*, p. 213.

(163) *Ibid.*, pp. 219-226.

(164) Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «L'élection de Lannion», *loc. cit.*, p. 1, col. 2.

(165) Declaraciones de Trochu al *Matin* tras dejar el periódico en 1910 (Emmanuel BARBIER, *Histoire du catholicisme libéral et du catholicisme social en France. Du Concile Vatican à l'avènement de S.S. Benoît XV [1870-1914]*, Bordeaux, Imprimerie Y. Cadoret, 1923, tomo V, pp. 209-210). Lo dirá de nuevo Desgrées du Lou: «*L'Ouest-Éclair* no es un periódico religioso; es un periódico político republicano dirigido por católicos»; «un periódico liberal, democrático y republicano» (Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «Explication nécessaire», *L'Ouest-Éclair* [Rennes], n. 4354, 24 de diciembre de 1910, p. 1, col. 1 y 2).

(166) Véase Paul DELOURME, *Trente-cinq années de politique religieuse ou*

Montagne, era «desalojar a la Derecha de todas las posiciones que ocupa en Bretaña y La Vendée» (167).

La controversia con Acción Francesa a la que inicialmente se consideró o intentó considerar marginal (168), especialmente por medio de Desgrées du Lou (169), entusiasta del programa mínimo de la Acción Liberal Popular (170), se limitó, sobre todo al principio (171), a cuestiones políticas, pero pronto derivó en la acusación del anticatolicismo de sus doctrinas (172) y se comentaron muy favorablemente los libros contrarios a la Acción Francesa de Pierre (173) y

---

*l'histoire de «L'Ouest-Éclair»*, cit., p. 210. Puede consultarse Michel LAGRÉE, Patrick HARISMENDY y Michel DENIS (dirs.), *L'Ouest-Éclair. Naissance et essor d'un grand quotidien régional*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2000.

(167) Robert HAVARD DE LA MONTAGNE (1877-1963, escritor, periodista, de Acción Francesa), *Histoire de la Démocratie Chrétienne. De Lamennais a Georges Bidault* (1948), trad. esp. *Historia de la Democracia Cristiana. De Lamennais a Georges Bidault*, Madrid, Editorial Tradicionalista, 1950, pp. 183-184.

(168) «Para casi todos, las tesis positivistas con las que el paradójico y brillante Charles Maurras se esfuerza, desde *La Gazette de France*, en rejuvenecer la doctrina del partido, resultan ininteligibles y no es exagerado ni injusto afirmar en la hora presente que el deseo de la monarquía es mucho menos una convicción razonada que una actitud mundana» (Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «Chez les Lyonnais», *L'Ouest-Éclair* [Rennes], n. 1363 [1903], p. 1).

(169) Véase la crítica de Emmanuel BARBIER, «L'Ouest-Éclair et le chevalier Desgrées du Lou», *La critique du libéralisme religieux, politique, social* (Lille), tomo II (1909), pp. 106-128.

(170) Emmanuel BARBIER, *Rome et l'Action Libérale Populaire: histoire et documents* (1906), 2ª ed., Poitiers, Blois et Roy, s. f., p. 200.

Sin embargo, en sus inicios se mostró reticente con la Acción Liberal Popular porque veía en ella la posibilidad del renacer de «el partido católico» (Charles BODIN, «Politique républicaine», *L'Ouest-Éclair* [Rennes], n. 1512 [1903], p. 1, col. 1-4).

(171) Olivier GUYON, «A propos d'une conférence», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 3063 (1905), p. 3; Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «Le nationalisme», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 3392 (1906), p. 1; Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «La "religion de l'ordre"», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 3674 (1909), p. 1; Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «Catholiques et royalistes», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 3885 (1909), p. 1.

(172) Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «L'agitation royaliste», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 3.634 (1908), p. 1, col. 3.

(173) H. LE GUERN, «Avec Nietzsche à l'assaut du Christianisme», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 4.346 (1910), p. 1, col. 1 y 2 y n. 4.347 (1910), p. 1, col. 1y 2.

de Laberthonnière (174). Según Arnal, «en la arena de la lucha política el enemigo más exitoso de Acción Francesa fue *L'Ouest-Éclair*» (175).

En diciembre de 1907 Desgrées du Lou publicó un libro (176) en el que compilaba algunos artículos publicados en *L'Ouest-Éclair* y añadía unas notas específicamente contrarias a Acción Francesa (177). El libro, *De Léon XIII au «Sillon». Une conjuration réactionnaire*, estaba dedicado a Marc Sangnier, «católico sin miedo, republicano leal y valeroso caballero de la idea democrática», se compartían las tesis de Lamy en el artículo de la *Revue des deux mondes* que ya mencioné y se elogiaba a Fidao por su artículo contra acción Francesa en *Le Correspondant* (178).

Desgrées du Lou criticaba y denunciaba los textos positivistas de algunos de los hombres de Acción Francesa, especialmente los de Maurras con sus textos anticristianos y blasfemos del libro *Le Chemin de Paradis* (179), así como los métodos propugnados, «*par tous les moyens*» y «*le coup de main libérateur*» (180). Además criticaba a los sacerdotes que apoyaban a Acción Francesa, Delfour, Gaudeau, Pascal y Besse por «poner la teología al servicio de la monarquía» (181).

Defensor de la democracia, de la república y del *ralliement*, Desgrées du Lou consideraba que la razón por la que los católicos en masa no se hubieran convertido en «buenos republicanos, en buenos demócratas, en buenos ciudadanos» con la república, pacientes y obedientes, y el fracaso

(174) Jean DES COGNETS (1883-1961, poeta y periodista, especialista en Lamartine), «La Quinzaine Littéraire. Laberthonnière: *Positivismisme et Catholicisme*», *L'Ouest-Éclair* (Rennes), n. 4.593 (1911), p. 1, col. 5-6 y p. 2, col. 1-2.

(175) Oscar L. ARNAL, *Ambivalent alliance. The Catholic Church and the Action Française, 1899-1939*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1985, p. 74.

(176) Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «Dans le jardin de l'Action Française», en *De Léon XIII au «Sillon». Une conjuration réactionnaire*, París, Librairie Bloud, 1907.

(177) Emmanuel DESGRÉES DU LOU, *De Léon XIII au «Sillon». Une conjuration réactionnaire*, París, Librairie Bloud, 1907, pp. 91-111.

(178) *Ibid.*, pp. 7, 33 y 104.

(179) *Ibid.*, pp. 105-109 y 97-98.

(180) *Ibid.*, pp. 26 y 83-90.

(181) *Ibid.*, pp. 101, 104, 108; cit. p. 104.

de esa política, había sido por culpa de los católicos intransigentes (182). Sostenía, además, que los primeros ataques a la Iglesia procedían de que los republicanos la identificaban «como escudo de la monarquía» (183).

Su fervor republicano le impedía hacer campaña a favor de un candidato católico tanto por ser monárquico como por ser católico no liberal, como él mismo lo explicaba en las elecciones de Lannion en Bretaña de 1903. *L'Ouest-Éclair* se abstuvo entre un candidato republicano radical y un conservador monárquico porque «somos republicanos, católicos y liberales» y «como republicanos no podemos votar (a un monárquico)» y como católicos «no podemos defender una combinación que lleve una vez más a apoyar el trono en el altar» y tampoco votar al candidato radical. «Ni reacción ni revolución –añadía– ni monárquicos ni sectarios» (184).

### Jules Pierre

Jules Pierre (1857-1937) cura de la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Lilas, un suburbio de París, era «apasionadamente hostil al integrismo» (185). Fue uno de los más constantes y acérrimos enemigos de Maurras y de Acción Francesa, tan persistente y tenaz como Lugan, y no cejará en su propósito hasta que recaiga la condena vaticana. Republicano constitucional y demócrata convencido, aunque opuesto a la democracia «inorgánica y amorfa», creía «anticatólica» la afirmación de Maurras de que «organizar la democracia, es querer hacer un círculo cuadrado» (186).

En la primera de sus obras firmadas con su nombre, publicada en 1910, recogía y aumentaba lo dicho en escritos anónimos anteriores. En sucesivos capítulos, les imputó ser escuela de nietzscheismo, de agnosticismo, de naturalismo

---

(182) *Ibid.*, p. 41.

(183) *Ibid.*, pp. 34-35, 41 y 44.

(184) Emmanuel DESGRÉES DU LOU, «L'élection de Lannion», *loc. cit.*, p. 1, col. 1-4.

(185) Jacques PRÉVOTAT, *Les catholiques et l'Action française...*, cit., p. 111.

(186) Jules PIERRE, *Reponse a Maurras. L'Action française et ses directions païennes*, París, Charles Amat, 1914, p. 4.



y de religión positivista, al tiempo que enemigos de Dios, de la religión, de la Revelación, de la moral individual, de la Iglesia y de la tradición cristiana de Francia (187). La explicación de tal caracterización aparecía desde el comienzo de la obra en su introducción: «Los grandes jefes de Acción Francesa, Vaugeois, Maurras y secuaces, la fundaron con el fin específico de destruir la religión en las almas y no han cambiado de ideas y de programas» (188). Y son «los impíos y no los católicos de Acción Francesa los que reivindican la principal autoridad y ejercen la principal influencia» (189). Se puede resumir su crítica indicando que el auge de Acción Francesa entre algunos católicos se debía a la estrategia maquiavélica de Maurras (190), se podría concluir que era un lobo disfrazado con piel de cordero (191).

En su segundo libro, aparecido en 1913, Pierre se centra en los pasajes anticristianos e incluso blasfemos de algunas obras de Maurras, editadas de nuevo (*Le Chemin de Paradis*, *Anthinéa*, *Trois idées politiques*) y la revista *L'Action Française* (192), le achaca seguir el naturalismo de Comte (193) y de proponer como maestros a autores anticristianos como Sainte-Beuve (1814-1869), Proudhon (1819-1865), Stendhal (1783-1842) y Renan (1823-1892).

Al año siguiente nuevo libro en respuesta al libro de Maurras, *L'Action Française et la religion catholique*, en el que el martigués se había defendido de las acusaciones que le

---

(187) Jules PIERRE, *Avec Nietzsche à l'assaut du Christianisme. Exposé des théories de «L'Action française» suivi de leur réfutation*, Limoges, Imprimerie Pierre Dumont, 1910.

(188) *Ibid.*, p. VIII.

(189) *Ibid.*, p. VIII.

(190) *Ibid.*, pp. 227-241.

(191) Inicialmente se pretendió restar importancia al libro de Pierre, como hizo en un mínimo comentario Louis DIMIER («Une attaque contre L'Action Française», *L'Action Française*, 6 de enero de 1911, p. 2, col. 3), que lo consideró menos peligroso que las hojas volanderas que le habían precedido.

(192) Jules PIERRE, *Les nouveaux défis de la Action française a la conscience chrétienne, 1912-1913*, París, Charles Amat, 1913, pp. 1-27.

(193) *Ibid.*, p. 32. Aquí los maestros son Sainte-Beuve, Proudhon, Stendhal y Renan. El capítulo sobre Stendhal constituye una buena exposición de la inquina del novelista hacia Dios y la religión católica.

habían hecho, especialmente las de Pierre. De nuevo el reproche de ser discípulo de Comte (194) y, sobre todo, el paganismo esencial de Maurras.

A juicio de Prévotat, el origen de la campaña de los años 1909 y 1910 contra la Acción Francesa está en Pierre y en Lugan, «adversarios entusiastas de la escuela nacionalista y decididos denunciadores de la influencia anticristiana de sus jefes», campaña llevada a cabo «no sin motivos políticos ocultos» (195). Sus obras fueron ampliamente difundidas, remitidas a los obispos franceses y a los cardenales de la curia.

### *Georges Hoog*

En abril de 1913, Georges Hoog (1885-1944) (196), el más fiel seguidor de Marc Sangnier, desde la revista de la que era secretario de redacción, *La Démocratie*, que casi había sucedido a la desaparecida *Le Sillon*, (197) de la que

---

(194) Jules PIERRE, *Réponse a Maurras. L'Action française et ses directions païennes*, París, Charles Amat, 1914, pp. 42-45, 116. Tras la guerra continuará con su *L'Action française en 1923. Sa méthode «Par tous les moyens!»*. *Son patriotisme. Sa morale et sa religion*, Niza, Bureaux de *L'Ouest-Éclair*, 1923. Y tres folletos, Id., *La «gageure folle» ou l'apologétique et l'orthodoxie de M. Charles Maurras jugées par des théologiens antimodernistes et antidémocrates et lettre au R. P. Pégues, O.P., avocat de Maurras*, París, Marcel Giard, 1926; *Dangers et responsabilités des catholiques à L'Action Française*, París, Marcel Giard, 1926, Id., *L'immoralisme de M. Charles Maurras ou trente années de guerre contre la morale chrétienne*, París, Marcel Giard, 1927 (los dos últimos no he podido leerlos).

(195) Jacques PRÉVOTAT, *Les catholiques et l'Action française...*, cit., p. 110.

(196) En 1936, Hoog, miembro del partido fundado por Marc Sangnier, *Jeune République*, que en las elecciones de ese año participará en las listas del Frente Popular consiguiendo cuatro diputados, festejará la victoria de la coalición de izquierdas, reivindicará la parte que le corresponde por tal éxito y prometerá su ayuda (Joseph BRUGERETTE, *Le prêtre français...*, tomo III, cit., p. 677, nota. 2). Su justificación por la coalición en el *frente popular*, en Georges HOOG, «Jeune-République et Rassemblement Populaire», *Cahiers de la Démocratie* (París), n. 41-42 (1936).

Fue contrario al alzamiento nacional y defensor de la legitimidad de la República española, Georges HOOG, «Jeune-République et Rassemblement Populaire», *loc. cit.*, pp. 30-31 y 87-88; Georges HOOG, «Le drame de l'Espagne. Croisade morale ou guerre sociale? Témoignages et documents», *Cahiers de la Démocratie* (París), n. 44 (1937).

(197) Como bisemanal el primer número de *La Démocratie* es de 28 de febrero de 1909; como diario su primer número es de 17 de agosto de 1910. El último número de *Le Sillon* es de 10 de septiembre de 1910.

LA OPOSICIÓN A LA COLABORACIÓN DE LOS CATÓLICOS CON ACCIÓN FRANCESA (I)

también había sido su secretario de redacción (198), denunció el anticristianismo pagano de los positivistas de Acción Francesa y aludió, de forma genérica y puntual, a su «catolicismo positivista» (199). En diciembre de ese mismo año, en dos artículos, denunciará el «escándalo» de que a la Acción Francesa se la defina como «integralmente católica» a la vista de los escritos anticristianos y blasfemos de Maurras (200).

Años antes, en abril de 1907, desde las páginas del quincenal *Le Sillon*, Hoog se había opuesto, aunque sin designarlos nominalmente, a la colaboración con «los paganos y ateos», «monárquicos y nacionalistas paganos» que «defienden la Iglesia del orden». No se podía colaborar con ellos porque se colocan «en un punto de vista estrictamente humano y nacionalista» (201). En cambio, indicaba que era «urgente y oportuno unirse con todos los que, conscientemente o no, llevan en el corazón el mismo ideal cristiano de

---

(198) Desde julio de 1906 hasta diciembre de 1907 en sustitución de Henry du Roure que pasó a ser administrador. Henry Du Roure (1883-1914), escritor, periodista, incondicional de Marc Sangnier, asiduo cronista en *Le Sillon*, muerto en el frente en la carnicería de la Gran Guerra. Su amigo Léonard CONSTANT le dedicó un libro entrañable, *Henry Du Roure*, París, Bloud et Gay, 1917.

(199) Georges HOOG, *Un système de Paganisme politique. Les sources intellectuelles de l'«Action française»*, París, Librairie de «La Démocratie», s.d. (pero 1913), pp. 39 y 40. Se publicó en cuatro números sucesivos de *La Démocratie*, «Les sources intellectuelles de l'Action française. Un système de Paganisme politique», *La Démocratie* (París), n. 961 (1913), p. 1, col. 6 y p. 2, col. 1 y 2; «Les sources intellectuelles de l'Action française. Un système de Paganisme politique. II, Le mépris du Christianisme», *La Démocratie* (París), n. 962 (1913), p. 1, col. 6 y p. 2, col. 1-3; «Les sources intellectuelles de l'Action française. Un système de Paganisme politique. III, Leur religion “romaine”», *La Démocratie* (París), n. 963 (1913), p. 1, col. 6 y p. 2, col. 1-3; «Les sources intellectuelles de l'Action française. Un système de Paganisme politique. IV, Par tous les moyens», *La Démocratie* (París), n. 964 (1913), p. 1, col. 6 y p. 2, col. 1-3.

(200) Georges HOOG, «La religion catholique et l'Action Française», *La Démocratie* (París), n. 1205 (1913), p. 1 (col. 1-3), col. 2. ID., «La religion catholique et l'Action Française», *La Démocratie* (París), n. 1206 (1913), p. 1 (col. 1-3), col. 3. Se refiere a lo escrito por Appert como se verá más adelante.

(201) Georges HOOG, «Dangereuses alliances», *Le Sillon* (París), n. 7 (1907), (pp. 241-245), pp. 241, 242 y 243.

vida moral» (202). El objetivo de esa alianza era «defender la sociedad democrática que comienza» (203).

Sin duda, además del rechazo por el anticristianismo, existe otra razón bien poderosa, el daño que esa colaboración podía hacer a la causa a la que estaba dedicado el *Sillon*: la democracia. Además, estaba ya en pie plenamente la campaña a favor de *le plus grand Sillon*, en el que la colaboración «con protestantes, no cristianos y librepensadores» se proclamaba abiertamente, para el establecimiento de una sociedad con «más justicia y más fraternidad» (204). ¿Era el ateísmo el verdadero motivo del rechazo de la colaboración con Acción Francesa?

En otra ocasión el reproche procederá del deseo de evitar un perjuicio a la Iglesia. En opinión de Hoog, Maurras al considerar a la religión católica como un apoyo para la monarquía favorece a los anticlericales que rechazan ver en la Iglesia algo diferente a una fuerza de reacción política (205). La bendición de unas campanas donadas por miembros de Acción Francesa servirá de ocasión para mostrar su crítica y su oposición, porque ante ese hecho los anticlericales podrían decir que los obispos franceses no son neutrales entre los católicos monárquicos y los católicos republicanos (206). Para evitar el equívoco, si hubiera existido, habría bastado que unos católicos republicanos donaran otras campanas.

El enfrentamiento dialéctico entre *La Démocratie*, el periódico fundado y dirigido por Marc Sangnier y el de Charles Maurras, *L'Action française*, fue permanente desde el principio de la publicación del periódico demócrata, no sólo sobre el anticristianismo de Maurras (207), ni sólo en cuestiones

---

(202) *Ibid.*, p. 245.

(203) *Ibid.*, p. 244.

(204) Marc SANGNIER, «Le Plus Grand Sillon», *Le Sillon* (París), n. 6 (1907), (pp. 201-212), pp. 209 y 206.

(205) Georges HOOG, «Les défenseurs des Camelots», *La Démocratie* (París), n. 213 (1911), p. 1, col. 5.

(206) Georges HOOG, «Une “manifestation religieuse et royaliste”», *La Démocratie* (París), n. 729 (1912), p. 1, col. 2.

(207) Así además de lo indicado, una pequeña muestra: Bajo el epígrafe «Correspondance», Abbé X, «Les dangers de l'Action Française», *La Démocratie* (París), n. 1027 (1913), p. 2, col. 2. J. C., Prêtre, «Le libéralisme et l'Action Française», *La Démocratie* (París), n. 1211 (1913), p. 2, col. 1-6.

políticas (208), sino también en otros asuntos, como la interpretación histórica sobre los celtas, los francos y los romanos en Francia (209), la adquisición de *L'Univers* (210) o la doctrina moral sobre la conciencia errónea (211).

### Otros críticos menores

Ese mismo año, Fabien Chalenave, probablemente un seudónimo (212), publica el opúsculo *L'Action française*:

---

Alex VERONNET, «Le christianisme et l'obscurantisme», *La Démocratie* (París), n. 1217 (1913), p. 2, col. 1-3. Abbé X, «Catholicisme et obscurantisme», *La Démocratie* (París), n. 1221 (1913), p. 2, col. 1-2. Con el título de «L'Église contre le paganisme politique. Une lettre pastorale de Mgr. Chapon» reprodujo dos párrafos de una pastoral del obispo de Niza en los que prevenía a sus feligreses contra la Acción francesa, *La Démocratie* (París), n. 1014 (1913), p. 1, col. 5.

(208) Charles MAURRAS, «Direction politique», *L'Action Française*, 27 de agosto de 1910, p. 1, col. 1-2. Pierre FABRE, «Libres propos», *La Démocratie* (París), n. 12 (1910), p. 1, col. 3. Id., «Libres propos», *La Démocratie* (París), n. 14 (1910), p. 1, col. 5. Marc SANGNIER, «La douce France», *La Démocratie* (París), n. 98 (1910), p. 1, col. 1-2. LEROY-DEBASAN, «Camelots du Roi. Un désaveu», *La Démocratie* (París), n. 99 (1910), p. 1, col. 3-4. Marc SANGNIER, «Ou aboutira le nationalisme intégral», *La Démocratie* (París), n. 123 (1910), p. 1, col. 1-2. Charles MAURRAS (CRITON), «La crise royaliste et les journaux officieux», *L'Action Française*, 18 de diciembre de 1910, p. 4, col. 4. Henry DU ROURE, «Quelques paroles et quelques gestes du duc d'Orleans», *La Démocratie* (París), n. 127 (1910), p. 1, col. 5-6 y p. 2, col. 1.

(209) Robert PELLETIER, «L'ignorance de M. Charles Maurras. A propos du Celtisme», *La Démocratie* (París), n. 950 (1913), p. 2, col. 2 y 3. Id., «L'histoire de France contre les sophistes», *La Démocratie* (París), n. 959 (1913), p. 1, col. 6 y p. 2, col. 1 y 2. Id., «Un byzantin», *La Démocratie* (París), n. 965 (1913), p. 2, col. 3 y 4. Id., «Fustel de Coulanges et l'Action française», *La Démocratie* (París), n. 969 (1913), p. 1, col. 6 y p. 2, col. 1. Id., «L'Action française en déroute», *La Démocratie* (París), n. 973 (1913), p. 3, col. 3.

(210) En especial, Marc SANGNIER, «L'Univers vendu aux royalistes», *La Démocratie* (París), n. 566, 569, 573 y 577 (1912), en todas p. 1.

(211) *L'Action Française*, 6, 8 y 10 de octubre de 1912, «Les ennemis de l'Action Française. Leurs coups manqués». Pierre FABRE, «L'Action française contre le catéchisme», *La Démocratie* (París), n. 784 (1912), p. 1, col. 3. Id., «L'Action française contre le catéchisme», *La Démocratie* (París), n. 788 (1912), p. 1, col. 5. Varias cartas, «Correspondance», *La Démocratie* (París), n. 793 (1912), p. 2, col. 3 y 4. Sin autor, «Simple références. Dédiées aux théologiens laïcs de l'Action Française», *La Démocratie* (París), n. 789 (1912), p. 1, col. 6.

(212) Así lo afirmaba J. M. BESSE, «Le cas de Charles Maurras», *L'Univers* (París), n. 16143 (1913), p. 1 (col. 1-3) col. 1. Lo sugiere Jacques PRÉVOTAT, aunque no sabe quién fue su auténtico autor (*Les catholiques et* Verbo, núm. 603-604 (2022), 259-314.

*ses principes, ses directions et son Institut: étude documentaire* (213). Según Prévotat tuvo su importancia al haber influido decisivamente en algunas personas como Alfred Baudrillart (214), rector del Instituto católico de París, que se encargó de hacerlo llegar al cardenal Secretario de Estado (215). Maurras le cita expresamente, junto a Fidao, Pierre, Lugan, Laberthonnière y Hoog, en su introducción a *L'Action Française et la religion catholique*, lo que muestra que su crítica se consideró importante (216).

No faltaron las críticas de otros sacerdotes desde diferentes lugares de Francia. Así, el rechazo de Thellier de Poncheville en una crítica de menor calado que las de Pierre, Lugan o Laberthonnière. Charles Thellier de Poncheville (1875-1956), ordenado en 1900, perteneciente a la diócesis de Cambrai, sacerdote demócrata (217), de la escuela de Léon Harmel (218). Gran apóstol del catolicismo social

---

*l'Action française...*, cit., p. 153). Prévost creía que era un sacerdote y no sugiere que fuera un seudónimo (Philippe PRÉVOST, *La condamnation de l'Action française. Autopsie d'une crise politico-religieuse*, París, La Librairie canadienne, 2008, p. 38). Una notable crítica a este libro en Yves CHIRON, «De nouveau sur la condamnation de l'Action Française», *Maurrassiana* (Niherne), n. 10 (2009), pp. 1-4.

(213) París, Charles Amat, 1913.

(214) Alfred BAUDRILLART (1859-1942), historiador, de la Academia francesa desde 1918, nombrado cardenal en 1935.

(215) Jacques PRÉVOTAT, *Les catholiques et l'Action française...*, cit., p. 153.

(216) Charles MAURRAS, *L'Action Française et la religion catholique*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1913, p. 2. En *La démocratie religieuse* (1921), introducción de Jean Madiran e índice biográfico de Jacques Vier, París, Nouvelles Éditions Latines, 1978, p. 414.

(217) Émile POULAT, *Catholicisme, démocratie et socialisme. Le mouvement catholique et Mgr Benigni: de la naissance du socialisme à la victoire du fascisme*, Casterman, 1977, p. 177.

(218) Léon HARMEL (1829-1915), empresario e industrial, en sus fábricas llevó a cabo de forma extraordinaria la doctrina social de la Iglesia. Fue uno de los principales directores de los católicos sociales junto a Albert de Mun (1841-1914) y René de La Tour du Pin (1834-1924). En política Harmel fue *rallié* y demócrata. En carta de fecha 30 de abril de 1913 felicitó y da las gracias a Jules Pierre por su nuevo libro contra la Acción Francesa, Jules PIERRE, *Les nouveaux défis de l'Action française à la conscience chrétienne, 1912-1913*, París, Charles Amat, 1913, pp. VII-VIII, la reproduce en *L'Action française en 1923. Sa méthode «Par tous les moyens!»*. *Son patriotisme. Sa morale et sa religion*, Niza, Bureaux de *L'Ouest-Éclair*, 1923, pp. 15-16.

e incondicional de las *Semaines sociales* y blanco de los ataques integristas (219). Heroico capellán en la 28 División de Infantería durante la Gran Guerra (220), autor prolífico de algunas exitosas obras (221).

El 15 de abril de 1911 Thellier de Poncheville publicó en la *Chronique sociale de France* un artículo en el que atacaba a la Acción Francesa y a sus partidarios católicos: «El mal no está en que algunos católicos sean víctimas de un engaño, sino en que otros consigan engañarlos con palabras en apariencia y sonido religioso, en beneficio de una empresa que no es la suya de ningún modo y cuya consecución equívoca podría ser perjudicial para su fe» (222). Sin embargo, el núcleo de la discrepancia parece que era sobre un poder fuerte, autoritario, monárquico que el sacerdote impugnaba. Se trataba, pues, de un rechazo político además de religioso.

En octubre de 1926, después de la primera advertencia de Pío XI, de fecha 5 de septiembre, en su carta al cardenal Andrieu aprobando su carta de 25 de agosto, y antes, por tanto, del decreto de condena de 29 de diciembre, Thellier de Poncheville publica un opúsculo en el que alaba a los católicos que se han sometido y abandonado a Maurras, y les invita a hacerse demócratas y republicanos y a colaborar

---

Sobre su vida y su obra el jesuita Georges Guitton (1877-1962) escribió un libro en dos tomos (1927) que luego resumió en *La vie ardente et féconde de Léon Harmel*, París, Éditions Spes, 1929. También, Pierre TRIMOUILLE, *Léon Harmel et l'usine chrétienne du Val des Bois (1840-1914). Fécondité d'une expérience sociale*, prólogo de Annie Kriegel, Lyon, Centre D'Histoire du Catholicisme de Lyon, 1974. Joan L. COFFEY, *Léon Harmel: Entrepreneur as Catholic Social Reformer*, Notre Dame (Indiana), University of Notre Dame Press, 2003.

(219) Joseph BRUGERETTE, *Le prêtre français...*, tomo III, cit., pp. 100 y 105.

(220) Dejó un relato sobre esa dolorosa experiencia, *Dix mois à Verdun. Un aumônier militaire en première ligne* (1920), hay ediciones recientes de 2016 y 2019.

(221) Así, *Tout l'Évangile dans toute la vie*, París, Éditions Spes, 1934.

(222) Charles THELLIER DE PONCHEVILLE, «L'attente d'un pouvoir fort», citado por Paul TAILLIEZ, «Réponse à la Chronique Sociale», *La critique du libéralisme religieux, politique, social* (Lille), tomo VI, n. 63 (1911), p. 173. Tailliez, partidario de Acción Francesa, redactor jefe del periódico de Le Mans católico y monárquico *Le Nouvelliste de la Sarthe*, le respondió con amplitud, Paul TAILLIEZ, «Réponse à la Chronique Sociale», *La critique du libéralisme religieux, politique, social* (Lille), tomo VI, nn. 63, 64 y 65 (1911), pp. 170-182, 235-250 y 333-345.

con los católicos sociales, dejando atrás el maximalismo de las tesis de los derechos de la Iglesia en sus relaciones con el Estado, en una actitud más moderada que posibilite una paz social (223). Deseos de paz social frecuentemente evocados que casi siempre era en detrimento de la religión católica y de la Iglesia sin que las instituciones republicanas cedieran en nada.

### *François Veillot*

En la primera quincena del mes de marzo de 1913 se desarrolló una polémica en el periódico *La Croix* entre François Veillot y Maurras. Veillot publicó dos artículos sobre Maurras los días 1 y 4 de marzo y dos cartas de réplica a Maurras el día 6 de marzo. Maurras replicó los días 5, 6 y 12 de marzo.

François Veillot (1870-1952) acusaba a Maurras de subordinar la unión religiosa entre los católicos a la acción política y de pretender la obligación moral de los católicos de adherirse al rey de Francia, y que cualesquiera otras uniones serían estériles. Y una subordinación, al menos en el plano temporal, de la religión a la política: *politique d'abord* supone necesariamente *Réligion après*. Y que el restablecimiento de la monarquía es la condición necesaria y suprema de la salvación de la Iglesia en Francia (224).

Unos días antes Veillot había indicado el peligro de creer que «para servir a la la Iglesia no es necesario adherirse a sus dogmas ni practicar sus mandamientos» (225). Desde el punto de vista político rechazaba que no se pudiera defender eficazmente la religión sin apoyarse en el rey (en la monarquía), así como sostener que la religión en Francia es impotente para emanciparse y levantarse sin el rey. La verdad no es que la religión necesite la monarquía, añadía

---

(223) Charles THELLIER DE PONCHEVILLE, *A un catholique d'Action Française*, París, Éditions Spes, 1926. Se trata de un pequeño folleto de 32 páginas con *imprimatur* de fecha 21 de octubre de 1926.

(224) François VEUILLOT, Bajo el epígrafe de «Correspondance», *La Croix* (París), n. 9193 (1913), p. 3, col. 3-4 y 6, dos cartas fechadas los días 3 y 4 de marzo.

(225) François VEUILLOT, «Maurras et Sangnier. Le cas Maurras», *La Croix* (París), n. 9189 (1913), p. 3 (col. 1-4), col. 2.



Veillot, sino lo contrario: que la monarquía o la democracia son quienes necesitan la religión (226).

Maurras replicó mostrando que Veillot retorcía sus escritos tergiversando su sentido, haciéndoles decir lo que no contenían y atribuyéndole intenciones no expresadas. Insistía en el significado del tan reprochado *politique d'abord* y, que como ya había indicado, era primero en el orden cronológico, como el camino es previo al destino final (227).

### **Paul Vulliaud y Les Entretiens Idéalistes**

Menor trascendencia tuvieron las críticas desde la revista mensual *Les Entretiens Idéalistes*, revista «de arte y de filosofía», fundada en octubre de 1906 y dirigida por Paul Vulliaud (1875-1950). Calificada por Barbier de revista «herética y anticatólica» y a su director como «teósofo gnóstico, kabalista y martinista» (228), acusaciones rechazadas por Vulliaud (229). La «Declaración» de principios de los fundadores de la revista proclamaba: «La mayoría de nosotros concebimos la necesidad de la idea religiosa bajo formas más o menos análogas (queremos decir que en la cima de las especulaciones, tales doctrinas en apariencia heterogéneas, se unen, se unifican y se confirman recíprocamente)» (230). No era, ciertamente, la mejor declaración de ortodoxia.

---

(226) François VEUILLOT, «Maurras et Sangnier. III. Réligion d'abord», *La Croix* (París), n. 9191 (1913), p. 3 (col. 2-4), col. 3.

(227) Charles MAURRAS, Cartas en *La Croix* de fecha 5 de marzo (p. 3, col. 4-6), 6 de marzo (p. 3, col. 4-6) y 12 de marzo de 1913 (p. 3, col. 3-6), cit., col. 5. La última carta reproducida por Maurras en la edición de 1913 de *L'Action Française et la religion catholique. Les Éléments d'une imposture. Agresions libérales, démocratiques, sillonistes. Les maitres de l'Action Française. L'Action Française et la morale*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1913, pp. 345-351.

(228) Emmanuel BARBIER, *Les infiltrations maçonniques dans l'Église*, París, Saint-Augustin, Desclée, De Brouwer et Cie., s.f., pero 1910, pp. 179 y 202. Se trata de una recopilación de una serie de artículos publicados ese año en la revista que dirigía, *La critique du libéralisme religieux, politique, social*.

(229) Vulliaud le replicó con amplitud, atacando vivamente su forma de proceder hasta convertirse en un verdadero enemigo, Paul VULLIAUD, «Les prétendues infiltrations maçonniques dans l'Église. Réponse à M. l'abbé Emmanuel Barbier», *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomos IX, X y XI, n. 57, 58, 59, 60, 61, 62, 65, 67 y 69, junio 1911 a junio 1912.

(230) Los Fundadores, «Déclaration», *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo I, n. 1 (1906), pp. 1-3, cit. p. 2.

Paul Vulliaud rechazaba con toda razón el positivismo de Comte con el que era sumamente crítico por su filosofía anticristiana, por su materialismo y su rechazo de la metafísica (231). Convencido demócrata y republicano, ferviente enemigo de Acción Francesa, era también católico liberal (232), muy crítico con Pio X. Con motivo de la encíclica *Notre charge apostolique*, en la que se había condenado al movimiento de Marc Sangnier, escribió un feroz artículo en el que manifestaba que la condena se había basado en calumnias e informaciones falsas difundidas por sus enemigos, puesto que doctrinalmente ni Marc Sagnier ni el *Sillon* habían manifestado nada contrario a la doctrina católica, y como movimiento no hacía más que poner en práctica las enseñanzas del Evangelio. Por eso sugería que la condena era por «no ser suficientemente reaccionarios» (233).

Además de alusiones en diferentes artículos contrarias a la Acción Francesa, en junio de 1908 publicó uno dedicado a la Acción Francesa. En él decía que constituía «un peligro» para Francia, y denunciaba que pudiera haber católicos que colaborasen con ateos positivistas y anticristianos (234). Había sido precedido en el número anterior por un artículo de Henri de Crisenoy en el que criticaba correctamente las ideas de Comte y el libro de Montesquiou sobre el sistema político de Comte y denunciaba que hubiera católicos que pudieran pertenecer a Acción Francesa (235). En 1910, desde abril hasta septiembre, publicó por entregas sucesivas antes de que apareciera como libro, la obra de

---

(231) Paul VULLIAUD, «Reponse à Henri Clouard», *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo II, n. 13 (1907), pp. 146-156. P. VULLIAUD, «A propos d'une conception moderne de la Démocratie», *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo V, n. 28 (1908), pp. 34-45.

(232) Baste como muestra su defensa del liberalismo de Montalembert, «Pourquoi le centenaire de Montalembert n'a pas été célébré», *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo IX, n. 53 (1911), pp. 77-86.

(233) Paul VULLIAUD, «Sur la lettre de S. S. Pie X à l'Episcopat français contre le *Sillon*», *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo VIII, n. 48 (1910), pp. 149-161, p. 155, nota.

(234) Paul VULLIAUD, «Les doctrines néfastes de l'Action française», *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo III, n. 21 (1908), pp. 312-333.

(235) Henri DE CRISENOY, «Catholicisme et positivisme», *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo III, n. 20 (1908), pp. 241-247.

Lugan, *La morale de l'Action française* (236). Al finalizar ese mismo año se dio cuenta elogiosa del libro de Pierre (237).

### **Henri Bazire y las candidaturas a diputado**

Un «adversario de peso» (238) fue Henri Bazire (1873-1919), abogado, periodista, resistente ante la expulsión de las congregaciones religiosas en 1903 por lo que fue detenido, teniente de reserva ascendido a capitán durante la Gran Guerra, en la que tuvo un comportamiento notable, falleció a consecuencia de las lesiones recibidas al haber sido gaseado en aquel horrible conflicto. Ligado durante corto tiempo al *Sillon*, presidente de la *Action Catholique de la Jeunesse Française* desde 1899 a 1904, católico liberal y candidato a diputado en las filas de la *Action libérale* en las elecciones de 1906, 1910 y 1914, rehusando siempre la etiqueta de candidato católico (239). Más que un adversario político fue un auténtico enemigo de Acción Francesa y de Maurras desde muy temprano.

Como en febrero de 1904 Pierre Vimal publicó en la *Revue de la Jeunesse Catholique* un artículo favorable a Acción Francesa, en el número de abril Antoine Celier hizo lo contrario argumentando contra las tesis maurrasianas (240). En agosto de ese mismo año, el director Bazire, desde las páginas de la *Revue de la Jeunesse Catholique*, dio cuenta del libro de Fidao *Le droit des humbles* y previno a la juventud contra la Acción Francesa (241).

---

(236) *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo VII, n. 43, 44 y 45, pp. 169-183, 248-260 y 301-322 y tomo VIII, n. 46, 47 y 48, pp. 13-27, 92-97 y 135-143.

(237) Jules PIERRE, *Avec Nietzsche à l'assaut du Christianisme. Exposé des theories de «L'Action française» suivi de leur réfutation*, por Carl DE CRISENOY, *Les Entretiens Idéalistes* (París), tomo VIII, n. 51 (1910), pp. 329-331.

(238) Jacques PRÉVOTAT, *Les catholiques et l'Action française...*, cit., p. 87.

(239) Emmanuel BARBIER, *Histoire du catholicisme libéral et du catholicisme social en France. Du Concile Vatican à l'avènement de S.S. Benoit XV (1870-1914)*, Bordeaux, Imprimerie Y. Cadoret, 1923, tomo V, pp. 74, 460, 488-494.

(240) El episodio lo exhuma Jacques PRÉVOTAT, «L'Action française et les catholiques. Le tournant de 1908», *Mil neuf cent. Revue d'histoire intellectuelle* (París), n. 19 (2001), (pp. 119-126), p. 122.

(241) Jacques PRÉVOTAT, «Le Correspondant et la revue *L'Action française*. 1905-1908. Dossier d'une polémique», *loc. cit.*, p. 206. Prévotat no indica el contenido de la prevención. En otro lugar indica que ante la pretensión de Acción Francesa de ser heredera de la Obra de los Círculos de

A finales de 1905 Bazire se ocupó en el periódico *L'Univers* del artículo que días antes había publicado Fidao en *Le Correspondant*. Bazire lo elogiaba y destacaba que Acción Francesa postulaba «la independencia de la política respecto de la moral». Denunciaba su concepción de la religión, a la que «defendían no por ser verdadera sino por ser francesa» y considerarla un «accesorio» de la restauración social, lo que la Iglesia no podía admitir (242).

Tras las elecciones de 1906, el abogado Paul Robain (1875-1950), miembro destacado de Acción Francesa (243), pronunció un discurso en el que, sin decir su nombre, dijo que un candidato a diputado le había dicho en una conversación antes de las elecciones: «Dejo mi conciencia en el fondo de un cajón; la recogeré al volver» (244).

En la zona de Vendea en la que se presentaba Bazire en las elecciones de 1910 por la circunscripción de Sables-d'Olonne, había un enfrentamiento reñido entre los monárquicos (con escaso peso) y los católicos liberales de la Acción Liberal. Tras haber sido derrotado en 1906, Bazire publicó un artículo en *Peuple français*, el día 6 de junio de 1909, en el que imputaba a los hombres de Acción Francesa haber

---

Obreros fundada por La Tour du Pin, Bazire invitó a Maurras a demostrar el «acuerdo entre La Tour du Pin y Maurras sobre el fundamento de la organización social, y los fines y obligaciones que impone», Jacques PRÉVOTAT, *Les catholiques et l'Action française...*, cit., p. 81. La noticia del comentario del libro de Fidao en pp. 89 y 547 nota 156.

(242) Henri BAZIRE, «Les postulats de l'Action française», *L'Univers* (París), n. 13788 (1905), p. 1, col. 1-2.

(243) Fue uno de los firmantes del manifiesto del primer número del diario *L'Action Française* de 21 de marzo de 1908, «Le nationalisme intégral» (p. 1, col. 1-2) junto a Henri Vaugeois, Léon Daudet, Charles Maurras, Léon de Montesquiou, Lucien Moreau, Jacques Bainville, Louis Dimier, Bernard de Vesins, Robert de Boisfleury, Frédéric Delebecque y Maurice Pujo.

También firmó junto a DAUDET, MAURRAS, PUJO, BOISFLEURY, ROUX, Jacques DELEBECQUE, F. DE LASSUS y el general DE PARTOINEAUX, la carta de sumisión enviada por el Comité director del periódico *L'Action Française* al Papa Pío XII con fecha de 19 de junio de 1939 (*L'Action Française*, 16 de julio de 1939). La reproduce Jacques PRÉVOTAT, *Les catholiques et l'Action française...*, cit., pp. 711-712.

(244) Paul ROBAIN «Discurso. La conquête royaliste. La vérité politique et les élections», revista *L'Action Française* (París), tomo XXIII, n. 169 (1906), (pp. 28-59), p. 29.

dicho a los católicos a los que querían seducir: «No compar-  
tamos vuestras creencias, pero si servís a nuestra causa polí-  
tica os protegeremos, os daremos una situación privilegiada.  
*Si cadens adoraveris me*» (245).

Maurras respondió brevemente a esa imputación de un  
comportamiento satánico indicando que se trataba de una  
mentira flagrante (246). Al día siguiente Bazire publica otro  
artículo en el que, a través de una cita truncada, les trata de  
inmorales, de actuar en política sin moral (247). El día 9  
Maurras replicó con un artículo en el que le tachaba de hi-  
pócrita por haber dicho ante unas elecciones la frase que, sin  
mencionar a su autor, había transcrito Robain: «Dejo mi con-  
ciencia en el fondo de un cajón; la recogeré al volver» (248).

Dos días después, ante la negación de Bazire de haber  
pronunciado esa frase, Maurras reproduce una carta de  
Paul Robain en la que dice que la frase en cuestión la pro-  
nunció Bazire en su presencia (249). Así, durante más de  
quince días Bazire y Maurras se enfrentaron en una polémica  
sobre la autoría de la frase, con nuevas confirmaciones de  
Robain (250). Maurras concluyó recordando que quien ha-  
bía comenzado calumniando e insultando había sido Bazire  
en su escrito del día 6 de junio (251).

---

(245) No he podido consultar el periódico *Peuple français*. La noticia  
en Emmanuel BARBIER, *Histoire du catholicisme libéral et du catholicisme social  
en France. Du Concile Vatican à l'avènement de S.S. Benoît XV (1870-1914)*,  
Bordeaux, Imprimerie Y. Cadoret, 1923, tomo V, pp. 295-296. La respues-  
ta de Maurras (Criton) en el periódico *L'Action française* y la polémica  
suscitada parecen acreditar el hecho.

(246) CRITON (Charles MAURRAS), «Un mensonge flagrant», *L'Action  
française*, 7 de junio de 1909, p. 3, col. 1.

(247) En Emmanuel BARBIER, *Histoire du catholicisme libéral et du catho-  
licisme social en France. Du Concile Vatican à l'avènement de S.S. Benoît XV  
(1870-1914)*, Bordeaux, Imprimerie Y. Cadoret, 1923, tomo V, p. 296.

(248) CRITON (Charles MAURRAS), «L'hypocrite étourdi», *L'Action fran-  
çaise*, 9 de junio de 1909, p. 3, col. 2 y 3.

(249) CRITON (Charles MAURRAS), «L'étourdi (suite)», *L'Action fran-  
çaise*, 11 de junio de 1909, p. 3, col. 2.

(250) Criton respondió a las sucesivas intervenciones de Bazire los  
días 13, 14, 15, 17, 18, 19, 21, 22 y 23 de junio de 1909, con nuevas reitera-  
ciones de Robain los días 13, 15, 17, 19 y 22.

(251) CRITON (Charles MAURRAS), «L'hypocrite étourdi», *L'Action Fran-  
çaise*, 23 de junio de 1909, p. 3, col. 2.

En esta polémica, suscitada por razones puramente políticas, un tercero salió mal parado. Como quiera que Bazire, mediante una cita truncada les había tachado de inmorales por comprar conciencias, Maurras, además de indicar que con la frase en cuestión no se corrompía a nadie pues se refería a quienes ya eran corruptos, trajo a colación una afirmación atribuida a Piou. En efecto, en el *Figaro* de 2 de abril de 1907 se había publicado una carta de monseñor Carlo Montagnini (1863-1913), secretario de la nunciatura tras la ruptura de relaciones entre Francia y el Vaticano, al cardenal Merry del Val (1865-1930) en la que le aseguraba que Jacques Piou (1838-1932) le había dicho: «Con dinero se podría conseguir que Clemenceau cambie las leyes, pero sería con una suma muy importante» (252).

Pasados unos años, en diciembre de 1913, tras la publicación del libro de Maurras *L'Action française et la religion catholique*, Bazire, desde las páginas de *La Libre Parole*, indicaba que no iba a combatir sus ideas políticas sino a denunciar su incredulidad, su ateísmo y sus blasfemias en antiguas obras vueltas a editar (253). Era la época en que se recrudecían las denuncias y las presiones en Roma para que Maurras fuera condenado. Bazire y Maurras se enzarzaron en otro cruce de acusaciones en las que el martigués se refería al vandeano como «el hombre de la conciencia en el cajón» (254).

Unos meses después, al aproximarse las elecciones legislativas de 1914, Maurras recomendaba a sus partidarios votar las listas electorales de acuerdo con el siguiente criterio: en primer lugar votar al candidato monárquico, sino lo hubiera, votar desde el punto de vista católico según el juicio de la jerarquía y en su defecto hacerlo desde el punto de

---

(252) *Le Figaro* (París), año 53, 3ª serie, n. 92 (1907), p. 1, col. 6.

(253) Henri BAZIRE, «M. Maurras et le Pape», *La Libre Parole* (París), n. 7896, 3 de diciembre de 1913, p. 1, col. 1, 2 y 3.

(254) Henri BAZIRE, «Maurras et le Pape», *La Libre Parole* (París), n. 7897, 7898, 7899 y 7900, 4, 5, 6 y 7 de diciembre de 1913, en su primera página. Charles MAURRAS, «L'Action française et la religion catholique. I. L'homme à la conscience dans le tiroir», *L'Action Française*, 4 de diciembre de 1913, p. 1, col. 4 y 5; «L'inconscient», *L'Action Française*, 5 de diciembre de 1913, p. 1, col. 5; «L'homme à la conscience dans le tiroir», *L'Action Française*, 6 y 7 de diciembre de 1913, p. 1, col. 3 y p. 1, col. 5.

LA OPOSICIÓN A LA COLABORACIÓN DE LOS CATÓLICOS CON ACCIÓN FRANCESA (I)  
vista social y nacional. Añadía que en ningún caso se votara a Henri Bazire o a Marc Sagnier por su comportamiento hasta la fecha (255).

Tras las elecciones celebradas el día 10 de mayo, Dimier explicaba que su oposición a Bazire era porque su programa no era católico sino liberal (256). Y explicó que en Chambéry donde no había habido candidato monárquico se recomendó votar al candidato de la Acción Liberal, el abogado Paul Proust (1882-1914), que salió elegido frente al republicano. La paradoja que relata Dimier es que mientras que en el caso de la elección de Bazire les reprocharon no haber votado a su favor, en el de Proust éste se lamentó de que le hubieran apoyado: «La Acción Liberal, escribe Dimier, no nos quería ni contra ella, porque perdían, ni a su favor, porque disminuía su reputación» (257). Para Sorrel, la afirmación de Dimier de que su recomendación fue decisiva en la elección de Proust, «es sin duda exagerada», y recoge la opinión del vencedor, para el que el apoyo de Acción Francesa le quitó «un número apreciable de votos» (258). Desde *La Libre Parole* durante 15 días, bajo el epígrafe de «Sobre una traición», acusaron a Acción Francesa de haber torpedeado la candidatura de Bazire (259).

Con motivo del fracaso de Bazire en las elecciones de 1914 (260), el arcipreste de *Notre-Dame des Sables D'Olonne*,

---

(255) Charles MAURRAS, «Devant les urnes», *L'Action Française*, 24 de abril de 1914. p. 1, col. 2.

(256) Louis DIMIER, «Le cas Bazire», *L'Action Française*, 4 de junio de 1914, pp. 1 y 2, cit. p. 2, col.1. Poco después recordaba que Bazire había sido el primero en la confrontación al haberles imputado la intención satánica («Le cas de M. Bazire», *L'Action Française*, 29 de abril de 1914, p. 1, col. 6).

(257) Louis DIMIER, *Vingt ans d'Action Française et autres souvenirs*, París, Nouvelle Librairie Nationale, 1926, pp. 239-241, cit. p. 241.

(258) Christian SORREL, *Les catholiques savoyards. Histoire du diocèse de Chambéry (1890-1940)*, prólogo de Gérard Cholvy, Aubenas, La Fontaine de Siloé, 1995, p. 269.

(259) Ya el mismo día 10 se daba por hecho que Bazire sería derrotado, «Au tour d'une trahison», *La Libre Parole* (París), 10 de mayo de 1914. Ver los días 12, 13, 14, 15 y con la firma de Paul VERGNET el periódico de los días 25, 26 y 27 de mayo. Henri BAZIRE, «En flagrant délit de mensonges et de faux», *La Libre Parole* (París), 31 de mayo de 1914, p. 1, col. 5 y 6 (contra Dimier).

(260) En una carta de fecha 12 de julio de 1914 Maurras le explicaba  
Verbo, núm. 603-604 (2022), 259-314.

Robert de Botneau (1832-1915), publicó un opúsculo, tras la senda trazada por Pierre y por Lugan: *A propos d'une election. L'Action française: ses doctrines, sa propagande* (261), que no parece que tuviera mucha repercusión fuera de los límites territoriales de la elección, si bien Barbier manifestaba que había sido ampliamente difundido y que había llegado a Roma. En su crítica indicaba que Acción Francesa era «una escuela, una doctrina, una formidable herejía religiosa y social», dedicada a establecer «un universo sin Dios». Se trata de «una doctrina procedente del infierno» que se propone «la resurrección del paganismo» con todas sus consecuencias (262).

Este episodio de las elecciones, uno entre muchos parecidos, muestra que el enfrentamiento a Acción Francesa y la denuncia contra Maurras, en muchas ocasiones tenía motivos profundos de naturaleza política.

---

al obispo de Moulins que se había opuesto a la candidatura de Bazire, por haberse negado a adoptar la *escarapela* católica como le habían propuesto los monárquicos para darle su apoyo, y porque de salir elegido su actividad en la Cámara sería mala, en Axel TISSERAND, *Dieu et le roi. Correspondance entre Charles Maurras et l'abbé Penon (1883-1928)*, introducción de Axel Tisserand, Toulouse, Éditions Privat, 2007, pp. 539-540.

(261) No he podido consultarlo. Tomo el dato de Emmanuel BARBIER, *Histoire du catholicisme libéral et du catholicisme social en France. Du Concile Vatican à l'avènement de S.S. Benoit XV (1870-1914)*, Bordeaux, Imprimerie Y. Cadoret, 1923, tomo V, p. 490. Como veremos más adelante, a esta obra, fruto de una conferencia pronunciada el 1 de mayo de 1914, aludirá Gaudeau.

No parece que este sacerdote, Charles Gustave ROBERT DU BOTNEAU, se significara ni como «cura demócrata» ni como modernista. Prelado doméstico de Pío X, autor de un opúsculo sobre música religiosa, *Le Motu proprio de Pie X sur la musique sacrée*, París, Lecoffre/Lethielleux/Bias, 1906, fue un ferviente defensor de la renovación del canto gregoriano.

(262) Emmanuel BARBIER, *Histoire du catholicisme libéral et du catholicisme social en France. Du Concile Vatican à l'avènement de S.S. Benoit XV (1870-1914)*, Bordeaux, Imprimerie Y. Cadoret, 1923, tomo V, p. 490.